

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

---

---

# EL MOLINERO DE SUBIZA

ZARZUELA HISTÓRICO-ROMANESCA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**LUIS DE EGUÍLAZ**

MÚSICA DE

**DON CRISTÓBAL OUDRID**

---

SEXTA EDICIÓN

---

MADRID  
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL

1903



**EL MOLINERO DE SUBIZA**

---

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL MOLINERO DE SUBIZA

ZARZUELA HISTÓRICO-ROMANESCA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**LUIS DE EGUILAZ**

MÚSICA DE

**DON CRISTÓBAL OUDRID**

---

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA  
el 21 de Diciembre de 1870

---

**SEXTA EDICIÓN**

---

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1903



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

## AL EXCMO. SR. D. JOSÉ CORT Y CLAURO

---

Tiempo há, mi querido amigo, que deseaba escribir su nombre al frente de una de mis obras, por darle así una muestra, aunque débil, del afecto que le profeso; mas dolencias físicas y morales hacen que no pueda dedicar al teatro todas las horas que querría y que mi apellido no aparezca, por lo tanto, ahora en los carteles con la frecuencia que en los años pasados. Siete van á cumplirse desde que dí comienzo á esta zarzuela, y por si Dios tiene dispuesto negarme la salud y reposo necesarios para componer otras de más valía, quiero aprovechar la ocasión que se me presenta de ver unidos su nombre y el mío en una de sus páginas primeras.

Extrañeza y no poca habrá causado á usted que yo, paladín constante del teatro nacional, que considero una de las mayores glorias de nuestra vieja España, dedique mi pluma á cultivar un género, que tanto de extranjero ha tenido hasta ahora; mas si usted analiza esta zarzuela verá que ha sido escrita con el pensamiento de purgar de extranjerismo al arte lírica española; que en balde nuestros compositores pretenderán dar á su música el carácter de nacionalidad, sin el cual no llena su objeto, si los poetas no escriben poemas inspirados en el sentimiento patrio, que hablen al público de nuestras costumbres, de nuestras ideas propias, de los altos hechos de nuestros nobles antepasados. Si nuestros inmortales romances fueron hechos para que el pueblo los cantara y el romancero es una de las joyas más ricas de la literatura nacional, esa agua pura debe beber el teatro lírico español, é inspirándose en su romanticismo, es como podrá lograr un día dar cima á la obra cuyos cimientos echó Calderón con *La púrpura de la rosa*. Así, pues, mi querido amigo, si ahora me halla en el teatro de la calle de Jovellanos, no ha de entender que soy un soldado que se pasa y que va á combatir á la sombra de extraña bandera; que allá voy enarbolando la que tan alta levantó Lope de Vega, y en la que aún se leen sin que el tiempo logre borrarlos, cinco nombres santos para los españoles: *Religión, moral, patria, libertad, honor*; y esa venerable bandera, que simboliza el espíritu español, es la misma que dió al viento Pelayo en Covadonga; la que guió

á los compañeros de Colón á la conquista de un mundo; la que enhiesta gallardeaba en Gerona y Zaragoza en medio de la matanza y el incendio.

Siendo esto cierto, y siéndolo también que nuestro pueblo muestra singular predilección por esa comedia con música, que desde siglos hace lleva el nombre español de zarzuela, nombre que recuerda su origen nacional, á los teatros en que esa comedia se representa debe el poeta ir á buscarle para cumplir cerca de él su noble y santa misión de hacerle amar lo hermoso, y lo patriótico, y lo bueno, separándole á la vez del mal gusto y de la perversión moral que un arte extranjera ha introducido entre nosotros. Hace algunos meses intenté combatir ese arte desde lejos con mi drama *Lope de Rueda*: hoy, puesto que ha sentado sus reales en la zarzuela, voy á su propio campo á combatirle con *EL MOLINERO DE SUBIZA*. Si no logro mi objeto,—que el público me dice que sí lo lograré,—habré al menos hecho cuanto en mi mano ha estado por cumplir con mi obligación.

Cuantas personas han podido ayudarme á salir airoso en mi difícil empresa, lo han hecho con un calor y un celo que nunca podré agradecerles bastante. Cristóbal Oudrid, el popular compositor, ha encontrado en su rica imaginación, para engalanar mi zarzuela, melodías aun más bellas y dramáticas que las que le inspiró *Moreto*; y su música compite ventajosamente con la mejor que hoy se produce fuera de nuestro país; Diego Luque, ha dirigido y ensayado mi obra de un modo tal, que público y prensa á una voz, han saludado en él un nuevo Grimaldi; que hace años no se veía en Madrid composición dramática puesta en escena con tanta belleza y exactitud histórica, lo cual ha contribuido tan poderosamente al éxito, que bien puede decirse que á él se debe la mitad del alcanzado; los actores todos, sin distinción de categorías han hecho en la interpretación de sus papeles más que en otra ninguna zarzuela, gracias al entusiasmo y á la fe con que han aplicado á esta su inteligencia; mis amigos los pintores la han decorado con un gusto y una poesía, que hace de algunos de sus lienzos verdaderas obras maestras, dignas de figurar en un museo; la empresa—¡cosa rara en España!—lejos de escasear recursos ha facultado al director para que la presente con propiedad y lujo sin parar mientes en el gasto que esto ocasiona, y por último los abonados y habituales concurrentes al teatro de la calle de Jovellanos, no obstante las treinta representaciones consecutivas que *EL MOLINERO DE SUBIZA* lleva á la fecha en que escribo, sin señales de que por ahora termine esta ya larga serie, no sólo no dan muestras de cansancio y hastío, sino que antes bien nos anima á todos una y otra noche con sus aplausos, dándonos á entender así que esta es la senda por donde caminar deben autores, artistas y empresarios.



El tiempo y los desengaños no han conseguido cerrar mi corazón á la gratitud; así es que al dedicar á usted esta obra, por la mucha que le debo, creo un deber en mí hacer pública la que me inspiran los que á salir airoso en mi difícil empresa me han ayudado. Pobre soldado, herido en la campaña literaria, otro medio no tengo de demostrar mi afecto; mas puesto que el camino honrado que sigo desde que por vez primera pisé un escenario me ha granjeado más cariño y consideración que merezco, piénsome que en algo correspondo á lo que debo, siguiendo hasta el fin de mi vida con la divisa que en lo mejor de ella adopté: «O triunfar con el arte española ó morir por ella en la demanda.»

*Luis de Eguílaz*

19 de Enero de 1871.

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ARTISTAS QUE HAN TOMADO PARTE EN LA OBRA

---

BLANCA MERGELINA.....	Srtas. Zamacois y Bernal.
GUILLÉN ROTRÓN.....	Sres. Landa y Loitia.
GONZALO.....	Sanz y Dalmau.
CONDE DON GIL.....	Caltañazor y Miró.
MELENDO.....	Loitia y Marimón.
DON PEDRO TIZÓN.....	Crespo.
MAESE LANGUSTINO.....	Escriu.
EL ABAD.....	Calvet y Edo.
PELEGRÍN CASTELLEZUELO	Marimón y Edo.
VASCO.....	Lasfuentes.
EL HERMANO GALINDO....	Zamacois y Benedí.

*Villanos y villanas, molineros, pajes, escuderos, monjes,  
conjurados, damas, niños, romeros, consejeros, danzan-  
tes, nobles y pueblo*

---

## Cuenca de Pamplona: 1134

---

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena por **Don  
Diego Luque**

---

Las decoraciones del primero y segundo acto, han sido pin-  
tadas por *D. Antonio Bravo*; y las tres del tercero, por los  
*Sres. Ferri y Bussato*

---

Los trajes se han hecho bajo la dirección de *D. Lorenzo  
Páris* y *D. Aquilino Pérez*



# ACTO PRIMERO

---

Paisaje ameno en las inmediaciones del castillo de don Guillén. Terreno muy quebrado de monte bajo. A la derecha el exterior de un molino movido por un riachuelo, que se precipita desde el fondo y viene á ocultarse por el proscenio de la derecha. A la izquierda del foro y sobre una colina, la fachada bizantina de un monasterio. Varios grupos de corpulentos árboles sombrean y cobijan el primer término. Multitud de veredas, todas de poca elevación, arrancan del segundo término, y después de tomar varias vueltas, van á morir, las unas por la derecha, las otras por la izquierda, y una bastante ancha en la puerta de la iglesia. De dos árboles de la izquierda pende un columpio adornado de flores.

## ESCENA PRIMERA

VILLANOS, VILLANAS, MOLINEROS, después GALINDO, después PAJES, DON GIL, LANGUSTINO y MONJES

### **Introducción. — Música**

VILLANOS, VILLANAS Y MOLINEROS

Pues el día es de fiesta y holgura,  
y las viejas durmiendo estarán,

cada cual con su { novia } bajito  
                                  { novio }

puede un párrafo á solas echar.

- ELLOS ¡Ayayayay! que aunque siento fatiga  
(Cada uno á la suya)  
no quiere tu madre que yo te lo diga.  
¡Ayayay! que escuchando mi queja  
se muere de risa la picara vieja.  
¡Esto hay! ¡esto hay!  
¡ayayay, ayayay, ayayay!
- ELLAS ¡Ayayayay, que aunque yo bien me abraso  
mi madre me dice que no te haga caso!  
¡Ayayay, que mi abuela asegura  
que así no me hablarás delante del cura!  
¡Esto hay! ¡esto hay!  
¡ayayay, ayayay, ayayay!
- UNOS El columpio está esperando.  
¿Quién le ocupa? ¿quién le ocupa?
- TODOS ¡Menga, Menga! ¡Arriba Menga!
- ELLAS ¡Papa, tapa!
- ELLOS ¡Upa, Upa!  
(Bajándole las sayas á Menga, á la que suben al columpio los hombres.)
- UNOS En dos cosas se parecen  
el columpio y la mujer,  
en que el hombre es quien los mueve  
y en que el aire es su sostén.
- TODOS ¡Anda pues! ¡anda pues!  
¡A la una, á las dos, á las tres!
- UNOS ¡Allá va!
- OTROS Suelta tú.
- ELLAS ¡Ay, ay!
- ELLOS ¡Uuuuuuuú!

- 
- UNOS Cuando veo en el columpio  
hembra de tal condición,  
en el centro de mi cuerpo  
se columpia el corazón.
- TODOS Anda pues, etc.
- ELLAS ¡Ayayayay, que aunque es cosa de gusto,  
el verla en el aire me da mucho susto!  
¡Ayayay, que aunque mal no se ha hecho,  
el corazoncito me salta en el pechol!  
¡Que se cae! ¡que se cae!  
¡Ayayay, ayayay, ayayay!
- (Tapándose los ojos.)
-

ELLOS ¡Ayayayay, que aunque bien me retiro-  
con el movimiento no sé lo que miro!  
¡Ayayay, que aunque no lo deseo  
por más que te tapes las ligas te veo!  
¡Daca y trae! ¡daca y trae!  
¡Ayayay, ayayay, ayayay! (Riendo.)

ELLAS ¡Ayayayay, que los ojos te tapo;  
y si más la miras te pego un sopapo!  
(Cada una al suyo poniéndose en jarras.)

ELLOS ¡Ayayay, que son estos antojos  
que tienen á veces los pícaros ojos!

ELLAS ¡Esto hay! ¡esto hay!  
(Dándole cada una al suyo un bofetón.)

ELLOS ¡Ayayay, ayayay, ayayay! (Al recibir el golpe.)

ELLOS Me quema, me arde,  
me punza, me duele.  
me aviva, me atonta,  
me pica, me escuece.  
ELLAS Le quema, le arde, etc.

### Hablado

GAL. ¡Deo gratias!  
(Apareciendo en la parte más elevada de la derecha.)

ELLAS ¡El lego! ¡el lego!

UNAS ¡Hermano Galindo!  
OTRAS Hermano,  
eche al columpio una mano.

GAL. ¡Yo, hermanas! ¡El hombre es fuego;  
la mujer, según la copla  
que tengo por indudable,  
sutil estopa inflamable!

¡No, no, que vendrá el que sopla!  
¡Baje, baje!

TODOS ¡Yo en función  
en que hay columpio y meneo,  
y hembras en zangoloteo?  
¡Jamás! ¡Huye tentación!  
(Vase rápidamente santiguándose y volviendo la cara  
atrás. Agitación en la orquesta.)

### Casi hablado

UNOS           ¿Más qué es esto?  
OTROS           ¡Chito! ¡chito!  
UNOS           Viene regia comitiva.  
OTROS           Es el conde don Gilito.  
UNO            ¡Viva el conde!  
TODOS           ¡Viva, viva!  
(Sale un pelotón de pajes corriendo y se lanza á las muchachas.)

### Música

PAJES           Lo dicen los trajes,  
                  la gala gentil:  
                  aquí están los pajes  
                  del conde don Gil.  
(Cada uno á una mostrándole la cara.)  
                  De fiesta venimos  
                  haz fiestas aquí.  
                  ¡Muchacha, muchacha,  
                  me muero por tí!

GIL            ¡Tate, tate, pajecicos,  
(Apareciendo en lo alto.)  
                  no vagueis de flor en flor,  
                  que unas mozas tan garridas  
                  son bocado de señor! (Baja.)

TODOS          ¡Viva el conde! ¡Viva el conde!  
GIL            ¡Vivo está, gracias á Dios! (Ya entre ellas.)

—

Con la viveza de ojos tan vivos  
no hay un viviente que viva mal.  
¡Vivo, muchachas! llegad al conde,  
que ya depone su autoridad.  
¡Quién fuera gato que entrar pudiera  
por la gatera de tu portall  
Un arañazo diera á tu madre  
y á tí te diera cuanto hay que dar.

—

ELLAS          ¡Ay qué graciosos son estos condes  
                  cuando deponen su autoridad!

Gracia tendría que un conde malle  
en la gatera de mi portal.

VILLANOS y PAJES

Ve que hay en esto gato encerrado, (A ellas.)  
y si las uñas llega á sacar,  
hará, bien mío, muchas gatadas  
en la gatera de tu portal.

—

(Se abren las puertas de la iglesia, y salen de ella de  
dos en dos los Monjes, que reciben, bajo palio seño-  
rial, al Conde don Gil. Todos se descubren y oyen con  
respetuoso silencio el canto de los Monjes.)

MONJES

Suba en nubes el incienso  
hasta el trono del Señor,  
y entre al templo el Conde invicto  
de esta casa protector.

CONDE, ELLOS y ELLAS

Vamos todos cual cristianos (Mucha unción.)  
á la casa del Señor.

(Van todos entrando lentamente en la iglesia, al mis-  
mo tiempo que se extingue en la música en la orquesta.  
Se cierra el cancel de la iglesia al penetrar el último.  
Mucha gravedad en este final.)

## ESCENA II

GONZALO y DON PEDRO TIZÓN

Al irse cerrando las puertas del cancel de la iglesia, se abre con  
cierta precaución la del molino y aparece en ella Gonzalo, al mismo  
tiempo que sale don Pedro por la izquierda y avanza misterio-  
samente hacia el molino

### Hablado

PEDRO

Se fueron. (Saliendo.)

GONZ.

Cesó el ruido.

(En la puerta del molino: baja.)

PEDRO

¡Señorí... (Queriendo hincar la rodilla.)

GONZ.

¡Eso no! ¡A mis brazos!

PEDRO

Pensé no volver á verte.

- GONZ. Un ángel por mí ha velado.  
PEDRO ¿Tu herida?...
- GONZ. Está ya curada.  
PEDRO ¿Tus fuerzas?...
- GONZ. Dame un caballo  
y una lanza, y dime dónde  
se lidia por los navarros  
PEDRO Como quien eres contestas;  
pero habla, señor, más bajo.  
GONZ. ¿Qué temes?  
PEDRO Todo lo temo.  
Tres corceles reventando  
llego de Monzón ahora,  
donde en Cortes se han juntado  
los de Aragón sin nosotros;  
y creyéndonos esclavos,  
sin consultar nuestro gusto,  
nos han elegido un amo.  
GONZ. ¡Por San Fermín!...
- PEDRO No te irrites;  
que aun por él pendón no ha alzado  
ciudad ni villa en Navarra,  
ni viviendo tú ha de alzarlo.
- GONZ. ¿Quién es el rey que se dan  
los de Aragón? (Con calma.)
- PEDRO Un menguado,  
que cuando cabalga y lleva  
lanza y escudo en las manos,  
coger suele con los dientes  
las riendas de su caballo.
- GONZ. ¿Luegó no es Pedro Atarés?  
PEDRO No pica Aragón tan alto.  
Alfonso el Batallador  
dejó, señor, un hermano  
monje en Saint Pons de Narbona  
que don Ramiro es nombrado.  
¡A éste en Monzón por rey alzan  
ricos-homes y prelados!
- GONZ. ¿Y Pedro Atarés lo sufre?  
PEDRO Aun lo ignora. Confiando  
en que será el elegido,  
de Monzón hase alejado,  
y con nuevas que le llegan  
de que aquí te aclama un bando,



de Borja á aquí se encamina  
con buen golpe de soldados.

GONZ.

¿Y qué hacer debo?

PEDRO

Alejarte.

Por si ese riesgo cercano  
aun fuera poco, ahora mismo  
de esa abadía en los claustros,  
—confundidos con la plebe,  
que de pueblos comarcanos  
hoy viene aquí en romería,—  
más de cien nobles navarros  
van á juntarse. Atarés  
tiene entre ellos partidarios;  
y es sino en los de tu raza  
el morir asesinados.

GONZ.

Pedro Tizón: el que vive  
en continuo sobresalto  
temiendo hasta de su sombra,  
proscripto, errante, y mirando  
en cada hombre un asesino  
y un puñal en cada mano;  
el que sin hogar ni patria  
pasar ve sus tristes años,  
escondiendo como un crimen  
el nombre augusto y preclaro  
—que cien varones insignes  
por herencia le dejaren,—  
estima en poco una vida,  
que le dieron por su daño.  
Llévame tú ante esos nobles;  
que mi voz en esos claustros,  
donde duermen en sus tumbas  
mis regios antepasados,  
truene, y despierte á quien yace  
en vergonzoso letargo..  
y si el triunfo no corona  
nuestro pendón en el campo;  
morir podré como bueno  
á su sombra peleando.

PEDRO

Yo te llevaré al combate,  
y presto. Pero entre tanto  
hasta para el más amigo  
sigue siendo don Gonzalo.  
—Mira: sólo la sospecha

de que siguiera tu bando,  
al noble Guillén Rotrón  
ha hecho perder sus estados.  
Si á él,—tu más leal apoyo  
y tu más fiel partidario,—  
le dijésemos quién eres,  
el mismo respeto acaso  
conque tratarte querría,  
revelara á los contrarios  
que estás aquí, consiguiendo,  
—pues que aun hoy vencer no es dado,—  
nuestra pérdida y tu muerte  
y la de ese noble anciano.

GONZ. ¡Vé, pues, y sostén mi causa  
ante esos buenos hidalgos!

PEDRO Que al salir te encuentre pronto  
á montar en tu caballo,  
y á partir de aquí conmigo  
tras un triunfo no lejano.

GONZ. ¡Dios, amigo fiel, te escuche!

PEDRO ¡Dios, señor, me está escuchando!

(Don Pedro se dirige á la iglesia y Gonzalo se queda pensativo.)

GONZ. ¡Partir! ¡y partir sin verla!

Sin decirle «¡adiós!» ¡Ah! ¡Vasco! (Viéndole.)

### ESCENA III

GONZALO y VASCO

VASCO Vasco, que en tu busca viene.

GONZ. Dios te trae.

VASCO ¡Dame albricias!

La que con tierno desvelo  
ha curado tus heridas,  
esa mujer misteriosa  
que huir parece tu vista  
desde que estás sano y salvo,  
viene hoy aquí cual solía.

GONZ. ¿La has visto?

VASCO Al cruzar el valle.

GONZ. Vamos, pues, á recibirla.

ABC  
MOL

- VASCO Don Gonzalo: cuando herido (Deteniéndolo )  
por una lanza enemiga  
á ese molino te traje,  
—pues que llegar no podías  
sin morir hasta el castillo,—  
á don Guillén con mi vida  
respondí, de que seguro  
hasta su vuelta estarías.
- GONZ. Por mozo de tu molino  
paso en toda la campiña,  
y basta seguro á darme  
el disfraz que llevo encima.
- VASCO Basta en un día cualquiera;  
¡pero hoy no es cualquiera día!
- GONZ. ¿Tienes miedo á los villanos  
de esas aldeas vecinas  
que á la procesión acuden?
- VASCO ¡Ni á esos, ni á la corte misma  
de Lucifer! Pero entre ellos  
se han visto caras sombrías,  
de esas que nunca aparecen  
si no hay gresca y sarracina,  
y si eso no basta, sabe  
que ahora ha brillado á mi vista  
debajo de un pobre sayo  
¡una cota granadina!
- GONZ. Entonces para ella hay riesgo,  
y yo debo...
- VASCO ¡No peligra  
en el valle una pastora  
de los montes de Subizal
- GONZ. Vasco, no dan estos montes  
tal despejo y bizarría,  
ni el sol quema rostros tales,  
ni tal pié breñales pisa.  
¡Tanto sabe ella de ovejas  
como sé yo de maquilas!
- VASCO (Con sobresalto.)  
¿Has averiguado acaso?...
- GONZ. Nada. (Con sencillez.)
- VASCO Ella aquí se avecina,  
y te dejo.
- GONZ. Dios te guarde.
- VASCO (¡Ya sospecha!) Dios te asista. (Vase.)

GONZ. ¡Voy á verla! ¡Por la Virgen,  
que estoy temblando! —Esta encina  
me oculte, hasta que sereno  
mostrarme pueda á esa niña.

## ESCENA IV

GONZALO, BLANCA

### Música

BLANCA Una niña se fué al molino,  
que su madre se lo mandó:  
como amor era allí molinero,  
en harina metida quedó.  
«La molienda es hoy;  
al molino vé.»  
¡Ay, madre! si voy  
me enharinaré.

—

GONZ (Que ha ido acercándose.)  
¿Gallarda pastora?  
BLANCA Dios guarde al zagal.  
GONZ. Mis ojos sedientos  
beber pueden ya  
BLANCA Apártese un poco.  
GONZ. De tí nunca más.  
BLANCA Señor molinero,  
escuche un cantar.

—

Una niña se fué al molino,  
al molino que puso el amor;  
más que trigo llevaba esperanzas  
y en harina trocadas las vió.  
«Ya pan no nos queda,  
al molino vé.»  
¡Ay, madre! la rueda  
va á cogeme el pie.

—

GONZ. De tan dulce encanto  
déjame gozar  
BLANCA Si se acerca tanto  
me va á enharinar.

---

GONZ. Rosa de Abril,  
cándida flor,  
ven, niña gentil,  
á calmar mi ardor.  
Fuego voraz  
quema mi sien,  
ven, ángel de paz,  
ven, mi niña, ven.

---

BLANCA Si ante su ardor  
me hago de miel,  
con todo su amor  
mosca será él.  
Torno al redil;  
hágase allá;  
que aunque es tan gentil,  
me enharinará.

---

GONZ. (Queriéndola abrazar y yendo tras ella.)  
Ven, niña divina,  
mi pena á calmar.  
BLANCA Metida en harina  
no quiero quedar.

---

GONZ. Solo una mano  
BLANCA Guardo las dos.  
GONZ. ¿A que la tomo?  
BLANCA ¿El? A que no.  
GONZ. ¿Por qué?  
BLANCA Me riñen.  
GONZ. ¿Quién? ¡Por favor!  
BLANCA El cura.  
GONZ. ¿Cómo?  
BLANCA En el sermón.  
GONZ. Dame los brazos.

BLANCA                    ¡Libreme Dios!  
GONZ.                    Por tí me abraso.  
BLANCA            (Riendo.) ¡Agua, señor!  
                         Dese en la azuda  
                         un chapuzón.  
GONZ.                    ¡Eres de nieve!  
BLANCA            (Sentida.) ¿De nieve yo?  
                         Anda por dentro  
                         la procesión.  
GONZ.                    Pues voy.  
BLANCA                                Pues corro.  
GONZ.                    Cede á mi amor.  
BLANCA                    ¿Cómo?  
GONZ.                                Abrazándome.  
BLANCA                    ¿Sí?..  
GONZ.                                ¡Sí!  
BLANCA                                ¡No, no!

—

GONZ.                    Quedas las manos,  
                         te escucho ya.  
BLANCA                    Esa es harina  
                         de otro costal.

—

Nunca teme una niña al molino  
cuando la piedra no ha echado á andar,  
que el rum rum... que en el agua mueve  
es lo que siempre miedo nos da.

—

GONZ.                    Nunca temas, pastora, al molino  
cuando la piedra ha echado á andar,  
que el rum rum que en el agua mueve  
es rüido solo, rüido no más.  
(Al terminar la música parará el molino, si el maestro  
ha tenido por conveniente utilizar el rüido del agua en  
el acompañamiento de la cavaleta.)

**Hablado**

GONZ.

(Formalizándose.)

Herido de tres lanzadas,  
por las cuales ya del cuerpo  
el alma se me salía,  
de la guerra me trajeron.  
Con yerbas que tú conoces,  
salud y vida me has vuelto;  
aunque pienso que á tus ojos  
más que á tus yerbas les debo.  
Si aun más amante vinieras  
que te finge mi deseo,  
nada que temer tendrías  
del amor que arde en mi pecho,  
que ángel eres de mi guarda,  
y por ángel te respeto.

BLANCA

Ya sé de quién me confío;  
y sé que eres caballero;  
y que lidiando en la guerra  
esas lanzadas te dieron.  
Sé que te llamas Gonzalo,  
y que vives encubierto,  
porque los pendones sigues  
de Guillén Rotrón el Pértico.  
Y porque sé tu nobleza  
y el mucho amor que te debo,  
dando de mano á las burlas,  
una merced tuya espero.

GONZ.

Si no mandas que te olvide,  
cuanto mandes ten por hecho.

BLANCA

Gonzalo, á cumplir un voto  
venir debe al monasterio  
dentro de un poco una dama,  
y que no la mires quiero.

GONZ.

Turbio correrá el arroyo  
en que al peinar tus cabellos  
sueles mirarte la cara,  
si tienes de nadie celos.

BLANCA

¿Me otorgas lo que te pido?

GONZ.

Sí otorgo; y en prenda de ello  
ten mi mano.

BLANCA

Esta es la mía.

- GONZ. ¿Cómo enciende en mí tal fuego  
siendo una pella de nieve?
- BLANCA ¿Se enciende? Suéltela presto,  
y cuenta no la derrita,  
que esa y otra no más tengo.
- GONZ. Dí, pastora, ¿esta sortija  
hátela puesto en el dedo  
esa dama que dijiste?
- BLANCA (¡Olvidela!)—No por cierto.
- GONZ. ¿Será que las de este valle  
usen ir al pastoreo  
con sortijas blasonadas?
- BLANCA ¡Curioso está el molinero!  
¿Te he dado yo queja alguna  
porque me hayas encubierto  
que te llamas don Gonzalo  
y que eres un caballero?
- GONZ. ¿Y si yo partir debiera  
á correr peligros nuevos,  
de saber á quien adoro  
llevar no podré el consuelo?
- BLANCA ¡Quieres... á quien bien te paga;  
y entra en el molino luego,  
que decirte más quisiera  
y más decirte no puedo!
- GONZ. ¿Juras no olvidarme nunca?
- BLANCA ¡Antes muerte me dé el cielo!
- GONZ. ¡Ay, mi gallarda pastora!
- BLANCA ¡Ay, mi gentil molinero!

## ESCENA V

BLANCA, VASCO

- VASCO ¿Señora?... (Sale apresuradamente.)
- BLANCA ¡Vasco!
- VASCO Tu padre (Bajo todo.)  
con sus lanzas y flecheros  
casi llega ya al castillo.
- BLANCA ¿Quién te lo ha dicho?
- VASCO Melendo.
- BLANCA ¡Ha vencido!
- VASCO ¡No ha vencido!



Ese castillo roquero  
es lo sólo que le queda;  
y si supiera, tras de esto,  
que su hija anda con disfraces  
enamorando á un mancebo,  
¡ó se muriera de honrado  
ó matárate de fiero!

BLANCA

¡Basta, y á quien hablas mira!

(Cambio completo.)

A quien cayó combatiendo  
bajo el pendón de mi padre  
por su rey y por su pueblo,  
á curar aquí he venido;  
y aun porque el nombre que llevo  
no empañara lengua infame,  
oculto quiero tenerlo.

(Salen de la iglesia don Gil y Langustino.)

—Para guardar su castillo

dejó mi padre escuderos;

¡mi honor, lo guardo yo misma!

VASCO

¿Señora?... (Con mucha sumisión.)

BLANCA

(Con sequedad) Sígueme al pueblo,

donde mientras traje mudo

llegarán las de mi séquito.

VASCO

(¡Altiva como su padre!)

Señora...

BLANCA

¡Basta!

GIL

¡Qué veo!

## ESCENA VI

DICHOS, DON GIL, LANGUSTINO

GIL

(Saliéndole al encuentro y con asombro)

¿La hija de Guillén Rotrón

vestida á lo villanesco?

BLANCA

(¡El Conde!)

VASCO

(¡Estamos perdidos!)

BLANCA

¡Conde, si eres caballero

nadie por tu boca sepa

cómo me has visto!

GIL

¿Misterios?...

¡Ah! ¡Sandio de mí! ¡Sabías

que estaba yo en ese templo,  
y has venido disfrazada  
mi huella amante siguiendo!  
Vé en paz, que en estos asuntos  
yo siempre he sido discreto.

BLANCA En tu palabra fiada,  
buen conde, de aquí me alejo,  
que está mi padre de vuelta,  
y que así me encuentre temo.

GIL ¡Grata esperanza me dejas!  
BLANCA ¡Dulces son las que me llevo!  
GIL ¿Volverás?  
BLANCA ¿Ves cómo viene  
raudo y turbio el arroyuelo  
á ese molino atraído  
por verse en espuma vuelto?...  
Así, cuando de él me aparto  
á él atraída me siento,  
que en el umbral de su puerta,  
de afán loca, saltar veo  
en nivea espuma trocados  
mis más negros pensamientos. (Vase.)

GIL (Compasivamente al verla marchar.)  
¡Lo que puede una pasión  
cuando se arraiga en un pecho!

## ESCENA VII

DON GIL y LANGUSTINO

GIL ¡Hola! ¡mi cronista! (Llamando.)  
LANG. ¿Conde?...  
GIL ¡A mí, maese Langustino!  
¿Habeis visto y escuchado?  
LANG. Todo lo he escuchado y visto.  
GIL ¡Cómo la encendí en amores!  
LANG. El cómo... yo no lo atino.  
GIL ¡Mas que está ciega es seguro!  
LANG. Si está ciega... ¡me lo explico!  
GIL Para escribir mis hazañas  
entrasteis á mi servicio.  
Si habéis de escribirlas todas,

ya que hacer os ha caído.

—¿Adónde llegáis?

LANG.

Ahora

doy comienzo al cuarto libro.

GIL

¿Qué trata?...

LANG.

De la lactancia

del conde don Gil invicto.

GIL

¿Hoy el lactarse es hazaña?

LANG.

¡Distingo, señor! ¡distingo!

GIL

¿Qué?—Yo nada.

(Después de mirar á todas partes, poniéndose una mano sobre los ojos como para recoger la vista )

LANG.

Decir quise

hago distinción.—El título

de hazaña bien no cuadrara

al infantil lacticio

tratándose de un villano

ó de un obscuro hidalguillo,

pero en un señor cual vos,

cada paso es un prodigio.

GIL

¡Cada paso!

(Dando algunos con cierta importancia.)

LANG.

Esa pastora

nos da buen ejemplo vivo.

GIL

¡Cál no es pastora.—Es la hija

del señor de aquel castillo,

que conde fuera de Alperche

á no haberlo ahora perdido;

dama que reyes desdeña

sólo por mí.—Esto os lo digo

en secreto, para que

con reserva y con sigilo

lo escribáis así en mi crónica,

y, una vez en ella escrito,

llegue á noticia de todos.

LANG.

Pues llegará.

GIL

En vos confío.

No quiero, ni es regular,

que cuando pasen diez siglos

se den de calabazadas

los cronistas y eruditos

para averiguar mis hechos.

--¿No opináis así?

LANG.

Así opino.

Mas ved que el toque de nona  
no tardará; y á este sitio  
venir deben los más nobles  
á alzar rey.

GIL ¡Ya me apercibo!

LANG. Urge, pues, que os decidáis  
por un bando.

GIL ¡Ya lo sigo!

Cuando la guerra amenaza  
y está la patria en peligro,  
todo el que es prudente debe  
dejar el suelo nativo  
y no volver, hasta tanto  
que todo se halle tranquilo,  
á ocupar el alto puesto  
que merecen sus servicios.

LANG. Ya llegan.

GIL Pues apartaos  
tomando un porte humildísimo,  
mientras que yo me paseo  
con un continente digno,  
que acaso, si buscan méritos,  
sea yo el rey elegido.

(Toque de nona. Coro de Monjes en la iglesia, y de  
conjurados fuera, que van apareciendo después por to-  
das partes, atraídos por las campanas. Don Pedro y  
otros salen del templo.)

## ESCENA VIII

DON GIL, LANGUSTINO, DON PEDRO TIZÓN, CASTELLEZUELO,  
CABALLEROS, CONJURADOS, después DON GUILLÉN y ME-

ENDO

### Música

MONJES (Salmo. Dentro de la iglesia.)

Por todas partes, Señor,  
mis enemigos me cercan,  
y con su poder, altivos,  
aun insultan mi flaqueza.

CONJURADOS (Dentro.)

La campana, navarro, ha sonado;  
ni te llama ella, ni te llamo yo;

(Van saliendo.)

que te llama la patria oprimida,  
que pide á sus hijos el ser que les dió.

(Los conjurados, que han ido saliendo paulatinamente uno á uno y por muy distintos sitios, coronan por completo la escena, ocupando todas las alturas. Don Pedro Tizón sale de la iglesia seguido de unos cuantos caballeros.)

—

GIL

No miran. ¿Cómo logro  
llamarles la atención?

Un rostro pondré fiero  
que muestre mi valor.

—

La campana, por fin, ha sonado:  
ni los llama ella, ni los llamo yo,  
que los llama la patria oprimida  
pidiéndoles votos para este infanzón.

—

CORO

La campana, navarro, ha sonado:  
ni te llama ella, ni te llamo yo,  
que te llama la patria oprimida  
que pide á sus hijos el ser que les dió.

—

MONJES

(Salmo.)

Por todas partes, Señor,  
mis enemigos me cercan,  
y con su poder, altivos,  
aun insultan mi flaqueza.

(Va extinguiéndose la música poco á poco en la orquesta.)

### Hablado.

PEDRO

(Desde una altura, en el centro)

Navarros, la patria á voces nos llama,  
y él no desoirla de noble es ley:

el tiempo es venido, varones de fama,  
que aquí, según fuero, alcemos un rey.  
Hidalgos y condes de prez infinita,  
ninguno ha olvidado la cita que dí.  
Tan sólo el de Alperche no acude á mi cita.  
Rotrón falta sólo.

(Rotrón se abre paso por entre un grupo de conjurados, y avanza hasta el centro seguido de Melendo.)

GUILLÉN

¡Rotrón está aquí!

(Movimiento general.)

Yo soy aquel conde, de Alperche llamado,  
que en lides sin cuento probó su valor.  
Perdidas mis gentes, perdido el condado,  
tan sólo me restan mi espada y mi honor.  
No más necesita mi noble ardimiento  
si se alza Navarra valiente y leal.  
La silla de un potro fué siempre mi asiento  
¡y nunca he querido más blando sitio!  
Yo solo, ha dos lunas, sustento la guerra,  
alzando el insigne navarro pendón.

La voz de la patria me llama á mi tierra.  
¿Qué quiere Navarra? ¡Aquí está Rotrón!

PEDRO

¡Guillén! con bien vengas: que aquí tu voz  
[vibre,  
llevando á los pechos tu aliento y tu fe.

GUILLÉN

¿Qué quiere Navarra?

PEDRO

(Rápido.) Pretende ser libre.

GUILLÉN

¡Quererlo ya es serlo! Quien quiso lo fué.

Si es mengua que demos la sangre en abono  
de un pueblo que intenta llevarnos en pos,  
con hierros de lanza hagamos un trono  
y un rey aclamemos en nombre de Dios.

TODOS

¡Sí!

(Guillén entrega la pértiga al paje que le trae el casco.)

GUILLÉN

Sancho, el rey bueno, postrer soberano  
que tuvo corona navarra en la sien,  
á manos de un fiero Caín inhumano  
murió despeñado allá en Peñalén.  
Los nobles en odio al vil fratricida,  
al trono elevaron un rey de Aragón,  
jurando que mano de sangre teñida  
el cetro no empuñe ni el regio pendón.  
Vacía por muerte de Alfonso primero

de entrambos imperios la silla real,  
Monzón en sus Cortes aclama heredero  
al monje Ramiro su hermano carnal  
Mi patria entre tanto su seno desgarrar  
con bandos que agotan su fuerza y valor,  
y corre á torrentes la sangre navarra,  
y todo es matanza, y estrage, y horror.  
Un conde á otro conde declara la guerra;  
un pueblo á otro pueblo pretende vencer;  
¡y en tanto el arado no surca la tierra  
ni puede un rebaño la yerba pacer!  
¡Navarra es el perro que gime y ahulla  
la muerte llamando con lúgubre son!  
En trance tan duro, ¿podrá *el rey cogulla*  
con salmos librarla de tanta aflicción?  
Si de este consejo los tímidos fallos  
al monje llevaran á tal dignidad,  
¡no un rey aclamemos cual nobles vasallos,  
hagámonos frailes y alcemos abad!

(Con indignación.)

GIL

(Adelantándose con cierta compostura.)

Un rey aquí es fuerza de porte guerrero,  
y mozo y navarro de buen parecer.

CAST.

¡Un rey que se vista cogulla de acero!

MEL.

¡Un rey que en la guerra nos sepa vencer!

GUILLEN

Un nieto hay de Sancho, el gran soberano,  
García Ramírez, valiente infanzón,

(Movimiento general.)

que al par es el nieto del Cid castellano!

(General asentimiento.)

¡A mí, buen Melendo! ¡Aquí mi pendón!

(Lo toma con arrebató.)

PEDRO

¡Alcémosle al punto!

(Momento de febril entusiasmo.)

TODOS

¡Sí, sí!

GIL

¡Deteneos!

Si tal rey alzamos, ¿Castilla que hará,  
cuando hoy de inquietarnos se abraza en  
[deseos?

GUILLEN

Infanta allí tienen, con él casará.

Si el rey de Castilla, al solio elevado  
por medio tan fácil, ve su hija subir,  
en vez de enemigo será un aliado.

PEDRO

Yo á Burgos hoy parto la infanta á pedir.

- GIL Detente, don Pedro, y escucha á este conde que lleva á la guerra mil lanzas en pos.  
¿Por qué don García si es bravo se esconde?  
¿Le ha visto la cara alguno de nos?
- CAST. Yo solo le he visto; que yo le he criado en tierras lejanas sin pompa real.  
Su vida es la vida de un pueblo angustiado, y así la preservo de infame puñal.
- PEDRO Que acabe esta lucha cobarde y sombría; que alumbren la guerra los rayos del sol; y entonces veremos si escondo á García, y si hay más valiente mancebo español.
- GUILLEN Allá en Zaragoza calcéme la espuela clavando en sus muros la cruz celestial; mi nombre está escrito consangre en Tudela ¡y en Fragal ¡y en Leire! ¡y aquí otro que tal! ¡Jamás á García le he visto la cara! más sé cuyo es hijo, y soy hombre fiel.  
¡Si ya no es bastante su alcornia preclara, yo, conde de Alperche, respondo por él!
- CAST. Sea. (Y con ellos su gente.)
- MEL. Sea. (Idem.)
- PEDRO ¡Sea! (Idem.)
- GIL Le haré pleitesía  
si ciertas mercedes me otorga Rotrón.
- GUILLEN Ya están otorgadas.
- GIL (Muy gozoso á Langustino.)  
(¡Pues Blanca ya es mía!)
- PEDRO ¡Al aire el acero!  
(Desenvainando el suyo. Todos lo imitan rápidamente. Orquesta.)
- GUILLEN Aún no es ocasión.  
(Lanzándose fuera de sí al centro de la escena, procurando apagar con su voz y acción el entusiasmo imprudente de los conjurados. Voz apagada pero muy enérgica. La orquesta ha atacado en el momento en que desenvainaron los montantes.)

### Música

- GUILLEN Silencio, recato,  
misterio, prudencia;  
la calma es la ciencia  
que lleva á triunfar.



Envuelto en la sombra  
y el hierro en la mano  
cada uno á su hermano  
enseñe á esperar...  
Y cuando los montes con eco sentido  
repitan de patria la mágica voz  
que todo navarro cual tigre escondido  
se lance á la presa sangriento y veloz.

---

GIL

El lance se pone  
con tanto misterio  
un poco más serio  
que pude pensar.  
Ya huelo, maese, (A Langustino.)  
la atroz chamusquina,  
y tal tremolina  
aquí se va á armar,  
que cuando los montes con eco sentido  
repitan los aires con bélico son,  
al pobre navarro que no esté escondido  
no deja costilla entera Aragón.

---

PEDRO y CORO

Silencio, recato,  
misterio, prudencia,  
la calma es la ciencia  
que lleva á triunfar.  
Envuelto en la sombra  
y el hierro en la mano  
cada uno á su hermano  
enseñe á esperar...  
Y cuando los montes con eco sentido  
repitan de patria la mágica voz,  
que todo navarro cual tigre escondido  
se lance á la presa sangriento y veloz.

---

PEDRO  
MEL.  
GIL

A aguzar callando el hierro.  
A su puesto cada cual.  
(A pensar cómo salimos  
de este atroz berengenal.) (A Langustino.)

---

GUILLEN                   ;Tened, esperad!  
que en este terrible, solemne momento  
de unión juramento  
es fuerza prestar.  
CORO                        Hablad, hablad.

---

GUILLEN                   ¿Jurais, nobles hermanos,  
la santa unión guardar  
(Extendiendo su espada.)  
hasta que alegre viva  
Navarra en libertad?

---

PEDRO y CORO           Cruzando los aceros  
(Todos cruzando sus aceros con el de don Guillen.)  
la unión juro guardar  
que vuelve á nuestra patria  
su santa libertad.  
(Durante este final algunos conjurados clavan con sus  
puñales unos pergaminos en los troncos de los árboles  
sin ser vistos de los demás.)

GUILLEN, PEDRO y CORO                   ;Ah!...  
(Repite don Guillen con el coro toda la cavaleta )  
Como los granos de la granada  
unidos siempre nos hallarán,  
y Dios maldiga al vil perjuro  
que rompa el vínculo de la hermandad.

---

(Al acabar el juramento se abrazan de dos en dos y el  
"¡Ah!" lo dicen ya divididos en grupos. Al terminar el  
canto anterior se van disemiando y desapareciendo  
lentamente cantando muy piano la primera parte de  
esta pieza, mientras que don Pedro y Guillén dicen los  
primeros versos de la escena siguiente )

CORO                        Silencio, recato,  
misterio, prudencia,  
la calma es la ciencia, etc. (Desaparecen.)

## ESCENA IX

DON GUILLÉN, DON PEDRO, DON GIL, LANGUSTINO, MELENDO, después GONZALO

### Hablado

PEDRO Guillén, yo parto á Castilla.  
Tú serás presto atacado  
por Pedro Atarés, que viene  
hueste inmensa acaudillando.  
Coáligate con el conde,  
y aquí resiste hasta tanto  
que yo de vuelta, á Pamplona  
despierte de su letargo  
y venga en tu auxilio.

GUILLÉN

Parte.

(Don Pedro estrecha de nuevo la mano á don Guillén, y se dirige al molino, á cuya puerta llama con precaución, don Guillén se dirige á don Gil secamente.)

— Conde, dí que te he otorgado.

(Melendo se va á una seña de Guillén.)

GIL

Tu hija Blanca Mergelina.

GUILLÉN

¿Qué dices? (Fuera de sí pero dominándose.)

PEDRO

Vamos, Gonzalo.

(Viéndolo aparecer en la puerta del molino.)

GONZ.

Antes ver á Rotrón quiero.

PEDRO

En el robledal te aguardo.

(Vase sin descender al primer término.)

## ESCENA X

DON GUILLÉN, DON GIL, LANGUSTINO, después GONZALO

GUILLÉN

Conde, hoy empaña un azar  
de mi noble casa el brillo;  
pero aun me queda un castillo  
y pienso que algún lugar.  
Por mi rey cuanto tenía  
he perdido en la pelea.

- GIL                   ¿Quieres castillo y aldea  
y aclamas rey á García?  
Guillén... respuesta me das  
que con quien soy mal se aviene.  
Quien tantos castillos tiene,  
¿qué horá de un castillo más?  
(Langustino habrá colocado una gran cartera sobre  
una piedra, y sentándose en otra escribe en unas ho-  
jas sueltas de pergamino con un pincel ó estilete que  
moja en un botecito que trae pendiente del cuello.)
- GUILLEN           ¿Es decir?...
- GIL                   Que voy creyendo  
que ó de mi paciencia abusas  
ó la propuesta rehusas  
con que yo ¡honrarte! pretendo.
- GUILLEN           ¡No es eso! Si á otra ocasión  
venido tu oferta hubiera...  
(Reprimiéndose después de un movimiento de cólera,)  
acaso la recibiera  
con gozo y satisfacción.  
Pero—yo, que en la hija mía  
todo mi orgullo cifraba—  
cuando en casarla pensaba  
á mis solas me decía:  
«el que se enlace con ella,  
»por ella, señor será  
»de Tudela y su Alvará,  
»de Cintruénigo y Corella »  
Y hasta que esos pueblos cobre,  
—aunque á Blanca sacrifico—  
no quiero á infanzón tan rico  
dar una hidalga tan pobre.  
Mi pecho condal y fiero  
franqueza tanta agradece.  
Sé que Blanca no merece  
mujer ser de Gil tercero.  
Pero aun siendo esto verdad,  
y aunque más me correspondi,  
alguna vez debe un conde  
hacer una heroicidad.  
¡Yo me caso! La alianza  
hecha está por consiguiente.  
Yo pongo dinero y gente,  
y tú tu brazo y tu lanza.

Recobramos tu ciudad,  
y cuanto perdiste ciego,  
y como parientes luego  
lo partimos por mitad.  
Así no hay pleitos impíos  
que zanjar tras la victoria.  
¡Tú te quedas con la gloria!  
y yo... con los señoríos.  
¿Te acomoda?

(Gonzalo ha entrado por un momento en el molino y sale después con su espada y su tabardo, y escucha desde el fondo.)

GUILLEN  
GIL

Yo. . .  
Sin mí,

sin mis lanzas y peones,  
nada hareis los infanzones  
que en consejo he visto aquí.  
Más gentes puedo yo alzar  
que todos vosotros juntos.  
—Medita bien estos puntos  
y comienza á contestar.

GUILLEN

Yo pienso que es justa ley  
en quien tiene tus blasones,  
lidiar sin más condiciones  
por su patria y por su rey.

GIL

No es la patria quien convida  
á don Gil con tal empresa.  
Lo que á la patria interesa,  
es que no arriesgue mi vida.  
—En cuanto á ese rey, que aquí,  
llevan, merced á tu abono,  
desde un escondrijo al trono,  
dime de tí para mí:

¿No hallas alguno mejor  
y que alzar más os importe,  
por su sangre, y por su porte,  
y su hacienda, y su valor?  
¡Pues varones hay aquí  
muy más dignos de ese puesto!  
y... sabes que soy modesto  
y no lo digo por mí.

GUILLEN

Su bravura está probada,  
y aquí es real su persona  
y sangre del Cid la abona

- GIL Mas su madre fué azotada;  
y con muertos no atestiguo,  
que en Burgos hay quien oyó  
que no sin causa.
- GONZ. (Colocándose entre los dos fuera de sí.)  
¡Eso no!  
¡por el santo rito antiguo!  
Del rey habla á tu placer  
bien ó mal, como te cuadre;  
mas si tocas á su madre  
¡con él te las has de haber!
- GUILLEN ¡Gonzalo!
- GONZ. (Reponiéndose.) El rey no te oyó,  
que está lejos don García.  
¡Mas lo que el rey sostendría  
por él lo sostengo yo!
- GIL Mozo, el que escupe á los cielos  
se mancha aunque bien se ingenie.  
Procurate una progenie  
de cuatrocientos abuelos,  
y eso tal vez será parte,  
si su nobleza es cumplida,  
á que don Gil se decida  
á vencerte y á matarte. (Yéndose.)
- GONZ. ¡Vive Dios!...
- GUILLEN Gonzalo, ten.
- GIL (Desde el fondo.)  
Emplazado estás, garzón.  
—Maese, á la procesión.  
—Lo dicho, dicho, Guillén.  
(Se entra en la iglesia seguido de Langustino.)

## ESCENA XI

DON GUILLEN, GONZALO

- GONZ. ¡Voy tras él!
- GUILLEN ¡No harás!
- GONZ. Sí haré.
- GUILLEN ¡A Navarra darás muerte!
- GONZ. ¿Qué dices?
- GUILLEN Que nuestra suerte  
está en sus manos.

- GONZ. ¿Por qué?  
GUILLEN Porque yo vengo vencido,  
aunque alta llevo la frente,  
y lo mejor de mi gente  
dejo en el campo tendido.  
Porque las huestes y haciendas  
de cuantos tengo á mi lado  
destrozadas han quedado  
en las civiles contiendas;  
y él, que en el marcial alarde  
es el solo que la espada  
ha conservado envainada  
de prudente ó ¡de cobardel  
con su inmensa hueste entera  
el triunfo en espacio breve  
dará al bando adonde lleve  
su pendón y su caldera.
- GONZ. Nada más diré, Rotrón,  
y aun pienso que dije harto.  
—Dame tu mano, que parto  
á Castilla con Tizón.
- GUILLEN ¡Tú! ¿Me vas solo á dejar  
cuando el riesgo se avecina?
- GONZ. ¿Cómo?  
GUILLEN Sube á esa colina,  
y una hora no ha de pasar  
sin que del sol los reflejos  
te hagan ver en cuanto alcanzas  
el mar movible de lanzas  
que ya se encrespa á lo lejos.
- GONZ. ¡Don Gil te vendrá á auxiliar!  
GUILLEN Pone para que así sea  
condición ¡de tal ralea!  
que no es fácil de aceptar.
- GONZ. ¡Tu hacienda diste y tu grey  
porque García nos rija!  
GUILLEN Es que ahora pide á mi hija,  
¡y esa vale más que el rey!  
—Si tú á Blanca conocieras;  
(Conmovido)  
si una sola vez la hablaras...  
mi cariño respetaras  
y á ese necio no la dieras.
- GONZ. ¡Dársela el deber te imponel

GUILLEN ¡Falto al deber!  
GONZ. De ese modo  
¿eres tú el hombre, que todo  
á su patria lo pospone?  
¿Eres tú, Guillén Rotrón,  
del navarro honor corona,  
aquel que tanto blasona  
de lealtad y decisión?  
¡Tú, Guillén, por tu interés,  
fomentando disensiones,  
el yugo á Navarra pones  
que forja el aragonés!

GUILLEN ¡Calla!...

## ESCENA XII

DICHOS. MELENDO, que sale precipitadamente por la izquierda

MEL. ¡Señor!...  
GUILLEN ¿Qué sucede?  
MEL. Corre ¡por Fermín el santo!  
á tu castillo; que en cuanto  
abarcara la vista puede  
desde el cerro del pinar  
ondean entre paveses  
pendones aragoneses  
¡y lanzas se ven brillar!

GONZ. ¡Guerra! (Rechándose el tabardo á la espalda.)  
GUILLEN ¡No! calma y unión.  
Constancia, astucia, osadía;  
¡que siga la romería!  
¡que salga la procesión!  
Inerte está nuestra tierra  
y nadie á lidiar dispuesto...  
¡No les demos un pretexto  
para comenzar la guerra!  
¡Ellos dieron la señal!

MEL. Cada encina y cada pino  
ostenta ya un pergamino  
clavado con un puñal.  
De Atarés la villanía  
en él á mostrarse empieza



¡pregonando la cabeza  
de nuestro rey don García!  
(Señalando á la eneina en que está un pergamino elavado )

GONZ.

¡Mira!  
(Corre al árbol y arranca con violeneia un pergamino que lee.)

GUILLEN

«El que á Munio Gelmirez  
«ó á Pedro Atarés se llegue,  
»y la vil cabeza entregue  
»de don García Ramírez,  
»sobre hacer cosa muy grata  
»á nuestra patria y á Dios,  
»recibirá de los dos  
(Creciendo su cólera por momentos.)  
»trescientos marcos de plata.»

GONZ.

¡Ya al rey espera un verdugo!  
¡Piensa en tu hija, Rotrón, (Con amargura.)  
que esta es propicia ocasión!

GUILLEN

¡No! ¡por la Virgen del Yugo!  
Si la hiero, si la inmolo,  
(En un arranque decisivo )

nada importa en este alarde.

¡Calle el cariño cobarde (A sí mismo.)  
y hable la patria tan sólo!

—Vé al templo, y al conde dí  
que apreste su gente toda; (A Melendo )  
y que disponga la boda. (Vase Melendo.)

GONZ.

¡Así te quería! (Con entusiasmo abrazándolo.)

GUILLEN

¡Así!... (Sarcasmo.)

¡Ley sangrienta del honor!  
¡patria, madrastra y no madre!  
¡Cuando soy el peor padre  
soy el patricio mejor!

(Con desesperado sarcasmo.)

GONZ.

¡Guillen! (Queriendo infundirle valor.)

GUILLEN

Vamos á impedir (Rapidez )  
que Blanca á aquí se dirija.

GONZ.

(Como asaltado por un recuerdo.)

¿Venir debe aquí tu hija?

GUILLEN

Un voto intenta cumplir.

Vamos.

GONZ.

No he de verla.

GUILLEN

¡Oh!..

¡Como á mi te falta el briol

—Mas ya es tarde.

BLANCA (Abrazándolo tiernamente.) ¡Padre mio!

GUILLEN ¡Blanca!

GONZ. (¡Es ella! ¡Qué he hecho yo!)

(Blanca sale seguida de su séquito y abraza á su padre sin reparar en Gonzalo, que al verla queda confundido y con la cabeza sobre el pecho. Las puertas de la iglesia se abren, y empiezan á salir los niños con velas encendidas. El órgano se oye de modo que no interrumpa en nada el diálogo.)

### ESCENA XIII

DICHOS, BLANCA y su séquito, que trae ramos de flores y coronas para la Virgen. Blanca viste lujosamente

BLANCA ¿Posible es, padre, que ya entre mis brazos te tengo?

GUILLEN Triste y desolado vengo.

BLANCA Mi amor te consolará.

GUILLEN Los consuelos de tu fe no más me darán reposo. La ¡patrial te elige esposo y me manda que á él te dé.

BLANCA (Gozosa, viendo á Gonzalo.)

GONZ. ¿Cómo? ¿Acaso?... (Pasa entre los dos)

GONZ. ¡No!—En tu abril

vas á ser sacrificada.

Mañana serás llamada

la condesa de San Gil.

BLANCA ¡Yo del conde!

GUILLEN Entre los dos

así queda convenido.

Gonzalo me ha decidido.

BLANCA ¡El!—(¡Tú!)

GONZ. (¡Justicia de Dios!)

BLANCA ¡Padre! (Suplicante.)

GUILLEN Mi palabra dí y ya suya te contemplo.

—La Virgen sale del templo.

¡A ella pídele!

BLANCA ¡Ay de mí!

## ESCENA XIV

DON GUILLEN, GONZALO, BLANCA y su séquito, DON GIL, MELENDO, CABALLEROS, CONJURADOS, MONJES, PAJES, VILLANOS, VILLANAS, NIÑOS DEL PUEBLO, ESCUDEROS y BALLESTEROS. Continúa la marcha de la procesión. Multitud de niños ocupan los puntos más elevados, desde donde arrojan flores sobre el tabernáculo en que va la imagen. Los Monjes, Pajes y Aldeanos, llevan sendos cirios encendidos. Dos acólitos inciensan á la Virgen. El abad cierra la comitiva. Hágase notar bien el fervor religioso de los unos y la efervescencia guerrera de los otros. Los mozos del molino colocan telas de colores en los antepechos del voladizo que le da entrada; á lo lejos se oye, sin que perjudique al canto, el repique de las campanas. Algunos personajes de aspecto siniestro presencian la escena como recatándose de los demás

### Música

BLANCA

Salve, estrella de los cielos,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama del divino ardor.  
—(¡A mi pecho desgarrado  
tu cariño dé reposo!  
¡Madre del amor hermoso,  
vela por mi hermoso amor!)

GUILLEN

Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama del divino ardor.  
—(Por mi rey y por mi patria  
doy su vida y su reposo.  
Padre amante y cariñoso,  
sólo espero ya en tu amor.)

GONZ.

Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama del divino ardor.

—(Por mi patria la he perdido;  
salvación no se me alcanza.  
A tí, Madre de esperanza,  
te encomiendo nuestro amor.)

GIL                    Salve, estrella matutina,  
                          Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
                          llama del divino ardor.  
—(Que en Tudela mis pendones  
flotar mireen con asombro,  
y yo en premio á tu hijo nombro  
de mi casa protector.)

(Los que van en la procesión desaparecen y vuelven á aparecer inmediatamente, por detrás del molino, dirigiéndose á la iglesia.)

CORO                    Salve, estrella matutina,  
                          Virgen de sin par belleza.  
Salve, espejo de pureza,  
                          llama del divino ardor  
—Todo un pueblo atribulado  
en tí cifra su esperanza.  
Si eres fuente de bonanza,  
no desoigas su clamor.

### Hablado á la orquesta

GUILLEN            (Conde, apréstate á la guerra,  
                          que cercano está Atarés.)  
                          (A don Gil al pasar junto á él.)

GIL                    (Cuando suelte el estandarte...  
yo sé bien lo que he de hacer.)  
                          (Indicando huir)

GUILLEN            (Parté a Ceya, Alvar Arista.  
—Aznar, á Cuadraitá vé.)

GIL                    (Ya soy tuyo Regocijate.) (A Blanca.)  
                          (Tengo envidia á esta mujer.)

ABAD                (A Guillén desde el centro del palio.)  
                          (En silencio allegad gente  
y aguardad á que nos den

la señal los de Pamplona  
que hundirá al aragonés.)

(Sigue en la procesión)

GUILLEN

(Tú á Castilla.) (A Gonzalo)

GONZ.

Yo me quedo

tu castillo á defender.

GUILLEN

(Gracias.)

GONZ.

(A Blanca.) (Voy á tu castillo.)

BLANCA

(¡Tarde vas!)

GONZ.

(¡Oh!...)

GUILLEN

(A Blanca.)

(Fuerzas ten

y no me robes las mías

que Navarra ha menester!)

(Vuelve á los conjurados.)

GONZ.

¡Blanca!

(En este momento vuelven á aparecer los que conducen á la Virgen.)

BLANCA

¡Aparta!

GONZ.

Nadie mira.

BLANCA

La santa Virgen nos ve.

CORO GENERAL—CONJUNTO

Salve, estrella de los cielos,

Virgen de sin par belleza.

Salve, fuente de pureza,

llama del divino ardor.

Todo un pueblo atribulado

en tí cifra su esperanza.

Si eres madre de bonanza

no desoigas su clamor.

(Los conjurados de rodillas á la izquierda; Blanca y

Gonzalo á la derecha; Guillén en el centro. Por el fon-

do sigue la procesión dirigiéndose al monasterio. Va

cayendo el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





# ACTO SEGUNDO

---

Sala de armas del castillo de Guillén Rotrón. Gran puerta al fondo izquierda: balcón ó mirador, en primer término de la derecha, y puerta pequeña enfrente. Chimenea en el foro, derecha. Armas y trofeos por todas partes. Es de noche. Una lámpara encendida sobre una mesa, y grandes troncos ardiendo en la chimenea. Al levantarse el telón sólo está abierto un postigo de las hojas de la puerta del foro: cuando se abren aquellas, dejan ver los torreones y obras de defensa del castillo.

## ESCENA PRIMERA

CENTINELAS, GONZALO y RONDA, dentro: en la escena VASCO los hombres de armas, escuderos, dueñas y doncellas. Estas estarán agrupadas á la puerta de la izquierda observando lo que pasa por dentro, y ellos sentados unos junto á la chimenea limpiando las armas, otros subidos en escaleras ó sobre el coronamiento de la chimenea, dándole á otros las armas que descuelgan; algunos blandiendo las espadas y montantes como para probarlos. Dentro de la chimenea habrá dos moviendo las brasas con grandes palas de hierro. Redoble de tambor. Se corre el alerta en el recinto del castillo hasta que la voz se pierde á lo lejos

### Música

RONDA (Dentro.) Ya la queda nos ha dado del reposo la señal.  
Escuderos del castillo,  
vuestrós fuegos apagad.

GONZ.

(Dentro.)

Vela, vela, centinela.  
Escuderos reposad,  
que la aurora vendrá á darnos  
del combate la señal.

(En la escena)

UNOS

Limpia, limpia el acero empuñado.

OTROS

Limpia, limpia sin darte vagar.

ALC.

Pronto, pronto, que ya dió la queda.

TODOS

Y mañana tendrás que lidiar.

UNAS

Mira, mira á la novia vestida.

OTRAS

¡Calla, calla que rompe á llorar!

UNAS

¡Fonta, tonta, la casan y gime!

TODAS

¡Quién pudiera su puesto ocupar!

RONDA

¡Centinela, vela, velal (Dentro.)

GONZ.

Escuderos, reposad.

ELLOS

Limpia, limpia, pronto, pronto.

ELLAS

¿Qué será? ¿qué no será?..

GONZ

Reposad, reposad.

UNO

Centinela alerta, alerta.

OTROS

¡Alerta! ¡alerta! Alerta está.

ELLAS

¿Qué será? ¿Que no será?

(Las mujeres desaparecen silenciosas por la izquierda  
y ellos se agrupan á Melendo, que sale por el foro.)

## ESCENA II

MELENDO, VASCO, HOMBRES DE ARMAS, ESCUDEROS

### Hablado

VASCO

¿Y qué hay de guerra?

TODOS

¡Eso!

MEL.

Hay...

que en diez días que han corrido  
desde que Atarés acampa  
á dos leguas del castillo,  
no ha dado un paso adelante;  
y que si no avanza hoy mismo  
mañana iremos nosotros  
con los de don Gil reunidos,  
á atacar su campamento  
y á no dejarle hombre vivo.



VASCO

¿Cómo?

MEL.

Esta noche don Gil  
de Blanca será marido,  
y á Belquer (1) se irá con ella  
dejándonos por auxilio  
cuantas lanzas y peones,  
mantienen sus señorios.  
¡Mañanal... (Amenazador.)

VASCO

Mañana es sábado...  
y alguien no verá el domingo.  
Eso está bien. Pero dime:  
¿podrá un hombre bien nacido  
antes de ir á que lo maten  
saber por qué?

MEL.

¿No os lo han dicho?

—¡Por Navarra y por García!

VASCO

¿Ese no anda fugitivo?

MEL.

Sí.

VASCO

¿Y oculto?

MEL.

Sí.

VASCO

Pues, hombre,  
si acá su ejemplo seguimos  
ni él ni nuestra piel tendrán  
de resentirse motivo.

MEL.

¡Necio! ¡Tú que entiendes de eso!

VASCO

Nada. Morir por servirlo  
ó por servir á algun conde,  
para el caso. . da lo mismo.

MEL.

Don García está en Pamplona,  
y presto has de verle altivo  
alzarse y lidiar.

VASCO

Que venga.

MEL.

¡Preparad los atavíos,  
que en cuanto el sol se levante  
va á haber la de Dios es Cristo!

---

(1) Beleaire.

### ESCENA III

DICHOS, DON GUILLEN, que sale pensativo por la puerta de la izquierda

GUILLEN (¡Pobre Blanca!)

TODOS ¿Señor?...

GUILLEN Oye,  
(Sin dejar de mirar á la puerta de la izquierda.)  
Melendo. Vosotros idos.

MEL. Cada uno á su puesto. Es tarde,  
y aun cuando esté el enemigo  
lejano, el hombre de armas,  
si sirve para el oficio, (Con aspereza.)  
duerme con un ojo abierto.  
Que se levante el rastrillo;  
que haya atalayas en puertas,  
muros, torres y postigos.  
Fuera del conde y los suyos  
no entre nadie en el castillo.

GUILLEN Hacedlo como él lo dice;  
por su boca yo os lo digo.  
(Don Guillén dice lo anterior sin mirarlos. Ellos se  
marchan silenciosos después de bajar la cabeza res-  
petuosamente.)

### ESCENA IV

DON GUILLEN, MELENDO

GUILLEN (Arrojándose en sus brazos al verse solo con él.)  
¡Melendol...

MEL. Señor, ¿qué tienes?

GUILLEN En tí, buen Melendo, miro,  
más que un servidor pagado,  
un noble y leal amigo.

MEL. Aunque me honras, verdad dices.

GUILLEN Melendo, en este castillo  
todo es luto, cuando es día  
de galas y regocijos.  
De esa estancia salgo; Blanca,

insensible á mi cariño,  
triste y silenciosa, deja  
que la cubran de atavíos,  
y aun dos lágrimas furtivas  
rodar por su cara he visto.  
Más que alegre desposada,  
que espera al feliz marido,  
triste víctima parece  
que camina al sacrificio.  
De mí van á separarla;  
que no ama al conde imagino,  
que ser nunca puede un necio  
de una discreta querido;  
el conde con sus vasallos  
á esta casa hace camino;  
espera el altar, y suya  
debe ser, Melendo, hoy mismo.  
Mi palabra está empeñada;  
sin el conde soy perdido;  
potente con su alianza  
venceré á mis enemigos.  
¡Mas ya sé bien que por esto  
á mi Blanca sacrifico!  
¿Qué tengo de hacer, Melendo?  
Dímelo tú, buen amigo;  
que á no haber palabra dado,  
patria y rey diera al olvido  
contento, por ver enjutos  
sus ojos ¡que son los míos!  
¿Y... no sospechas, señor,  
de esa tristeza el motivo?  
Me quiere bien... y me deja.  
Muchas doncellas he visto  
como doña Blanca honradas,  
(Con cierta marrulleria.)  
á quienes daban marido,  
y aun llorando, sonreían.  
Ser el conde, aunque tan rico  
y de estirpe tal, tan necio,  
la causa será.

MEL.

GUILLÉN

MEL.

GUILLÉN

MEL.

Confío

que es así; pero... las hembras,  
—con perdón de esta sea dicho—  
cuando les trae el esposo

- riquezas, y amor, y brillo,  
no paran mientes en eso.
- GUILLÉN ¿Qué dices, Melendo?  
(Alarmado por sus reticencias.)
- MEL. (Paseando una mirada por la escena.) Digo ..  
Solos estamos. (Con resolución.)
- GUILLÉN Acaba.  
(Con ansiedad y á media voz como toda la escena.)
- MEL. Si del continente y brio  
de un mancebo, *enamorado*  
(Como sin atreverse decirlo.)  
estuviese...
- GUILLÉN ¡Ella!  
(Con indignación, pero conteniéndose.)
- MEL. ¡Por Cristo!...  
¡ojos tiene y es mujer...  
(Sin alzar la vista del suelo.)  
y de Eva viene!
- GUILLÉN (Dando un paso hacia él.) ¿Qué has dicho?
- MEL. Amigo y no servidor  
(Recordándole sus palabras con entereza )  
ves en mí. Te habla el amigo.
- GUILLÉN Acaba.
- MEL. Su estancia es esa; (La de la izquierda.)  
al gran patio del castillo  
cae ese balcón: enfrente (El de la derecha.)  
se halla la estancia que habito.  
Como el patio es tan seguro  
nadie vela en su recinto  
sino un perro; y como nadie  
pisa de noche este sitio,  
nunca ladra.—Hace algún tiempo,  
contra lo que llevo dicho,  
al primer canto del gallo  
lanzaba fuertes ladridos  
que hasta el aurora duraban.  
Dijo Blanca que el oírlos  
la desvelaba, y el perro  
fué á dormir cabe el rastrillo.  
Pero... ha tres noches oí  
de pisadas cierto ruido (Bajando la voz.)  
en el patio, y aunque nada  
ví al salir, con tal motivo  
volví á su lugar el perro.

- GUILLÉN ¿Y?... (Con ansiedad.)  
MEL. ¡Y amaneció cosido  
(Bajando aun más la voz.)  
à puñaladas!
- GUILLÉN ¡Melendo!  
(Con voz apenas perceptible.)  
MEL. No temas, nadie lo ha visto.  
GUILLÉN ¿Y qué?  
MEL. Anoche fui yo el perro.  
Desde mi estancia escondido  
ví escalar ese balcón  
à un hombre.
- GUILLÉN ¡Cielo divino!  
¡Le mataste!  
MEL. Aunque tras él  
corrí cual nunca he corrido,  
del jardín entre los árboles  
escapóse à mi cuchillo.
- GUILLÉN ¿Le conociste?  
MEL. ¡La noche  
que el rostro no viera hizo!  
GUILLÉN ¡Blanca!... Imposible.  
MEL. Quizás  
alguna de su servicio  
sera. Con todo...
- GUILLÉN Con todo...  
MEL. Como buscamos motivo  
à su tristeza ..
- GUILLÉN ¡Es verdad! ..  
MEL. El canto del gallo he oído.  
Un perro murió: otro perro  
va à ocupar su puesto vivo.
- GUILLÉN Mas si ella fuera... ¡hoy se casa!  
¡No vendrá!  
MEL. Pues por lo mismo  
que se casa...
- GUILLÉN Si viniere...  
MEL. No temas:—es damasquino.  
(Mostrándole su puñal )  
Bajo el balcón estaré.
- GUILLÉN Cuando ella salga à este sitio  
vendré aquí.  
MEL. ¡Y entre dos hierros!...  
GUILLÉN Oye: Gonzalo es mi hijo (Deteniéndolo.)

de adopción, mi honor el suyo;  
tú estás viejo aunque con brío;  
búscale, que está en su estancia,  
y que abajo te dé auxilio.  
MEL. ¡Para un hombre, basta un hombre!  
GUILLÉN ¡Sea, y Dios vaya contigo!

## ESCENA V

DON GUILLÉN

¿Es posible que hay más males?  
¿Qué te sucede, honor mío?  
Con tantas y tantas penas  
ni aun á contarlas atino.  
Mas dejemos esta estancia  
libre al seductor inicuo,  
que así más tarde volviendo  
mis recelos averiguo.  
Muros que amasé con sangre,  
guardad el secreto mío,  
que el aliento de una duda  
empaña á mi honor el brillo.  
(Vase por el foro.)

## ESCENA VI

GONZALO

### **Música**

(Apenas desaparece don Guillén se ve caer una escala sobre el pesado antepecho del balcón, y á poco sube Gonzalo por ella )

¡Nadie! ¡Nadie! De la cita  
la perjura se olvidó.  
¡Noche lóbrega y maldita,  
en tí mi existencia su término halló!

—

En los campos de grata verdura,  
que esmaltan las flores del mayo gentil,

en la fuente que dulce murmura  
prestando armonías al aura sutil,  
con la pura sonrisa del niño,  
con tiernas palabras que el viento llevó,  
mil protestas de eterno cariño  
su pérfido labio amante brotó.

¡Oh!...

¡Malditos los campos!

¡Malditos de Dios!

¡Que sus rojas amapolas  
fuego broten sin cesar;  
que el arroyo hierva en olas,  
que se trueque en ancha mar,  
y que el cielo de ira ciego  
no se canse de lanzar  
cataratas de agua y fuego  
que mil tumbas hagan do quiera brotar!

## ESCENA VII

GONZALO, BLANCA, que sale por la puerta de la izquierda

### Hablado

BLANCA

GONZ.

BLANCA

GONZ.

BLANCA

GONZ.

BLANCA

GONZ.

Ah!...

¡Silencio!

(Mirando á todas partes y con mucho terror.)

(Muy bajo.) ¡Blanca mía!

¡Calla, calla!

Dí que calle (Siempre á media voz.)

al trueno; dí que no estalle

á la tempestad bravía.

Dilo á los bosques que crujen

ante el huracán deshecho.

No se lo digas á un pecho

en que mil tormentas rugen.

¡Gonzalo! ¡Por nuestro amor!

¡Nuestro amor! ¡Y ella lo invoca!

¿Osas poner en tu boca

ese nombre encantador?

¿Darne quieres desagravios

y te humillas de ese modo?

- ¡Prenda que arrojaste al lodo,  
no la lleves á los labios!  
BLANCA No, no, tu amor vive en mí.  
(Mucha energía, pero bajo.)  
GONZ. ¿Vive en tí? (Con sarcasmo y siempre con poca voz )  
BLANCA Tu amor soy yo.  
GONZ. ¡Palabras, palabras!  
BLANCA ¡No!  
GONZ. ¡Blanca! Aun no dijiste sí.  
(Con resolución y entereza.)  
¡Ven! La escala está pendiente :  
el patio desierto; oscura  
la noche: entre la espesura  
mi corcel piafa impaciente.  
Patria no la he de encontrar  
ni hogar tampoco. Ven, pues.  
El proscrito donde estés  
verá su patria y su hogar.  
BLANCA. ¡Y mi honor! Piensa... ¡Detente!  
GONZ. ¡Pensar, pensar! ¡Lucha inmensa!  
¡Qué vale lo que se piensa  
donde está lo que se siente!  
BLANCA Huye. Gente viene.  
GONZ. (Sin moverse.) ¿Y ya,  
qué importa mi horrible vida?  
BLANCA ¡Si te ven estoy perdida!  
GONZ. ¡Adiós para siempre!  
(Salta rápidamente por el balcón, y en el momento en  
que no le puede ver ya de frente, aparece en el foro  
don Guillén y ataca la orquesta )

## ESCENA VIII

BLANCA, DON GUILLÉN

BLANCA }  
GUILLÉN } ¡Ah!

### Música

BLANCA ¡Matadme! ¡Matadme!  
GUILLÉN ¡Infame! ¡Maldición!  
(Yendo hacia el balcón )



BLANCA            ¡Atrás! ¡No deis un paso!

(Interponiéndose)

GUILLÉN           ¡Atrás! ¡Rayo de Dios!

(Cogiéndola con violencia y haciéndola pasar)

—  
Esa escala que dió entrada  
al que roba nuestro honor

(Arrancándose el puñal de la cintura.)

al abismo irá rodando (Con satánico placer.)  
con el vil á quien sirvió.

—  
BLANCA            ¡No la escala, padre mío,  
con el hierro cortes, no!

(Cerrándole de nuevo el paso.)

Corta el hilo miserable,  
de esta vida de dolor.

—  
CORO            (Dentro. La música interior suspende la acción de don  
Guillén. Los dos escuchan inmóviles el Coro)

Tejamos coronas

(Algo lejano.)

de rosa y jazmín,  
que trata en casarse  
el conde don Gil.

—  
BLANCA            ¡Oh, padre!

GUILLÉN                            ¡Villana!

¿Oíste?

BLANCA                            Oí.

GUILLÉN                            ¡Viejo infeliz!

—  
Vendrá por la niña  
más pura y gentil.  
¡Ay, canas miserables!  
¡Ay, mísero de mí!

—  
BLANCA            Mi cerebro loco  
ni aun sabe sentir.

¡Ay, juventud perdida!  
¡Ay, mísera de mí!

CORO                   Tejamos coronas  
(Ya más cerca.)  
de rosa y jazmín,  
que trata en casarse  
el conde don Gil.

**Hablado**

GUILLÉN           ¡Y al conde he de dar tu mano!  
¡Villana! (Muy bajo)  
BLANCA                   ¡Por el Dios-hombre!  
GUILLÉN           ¡Yo engañarle! ¡Nunca! El nombre,  
el nombre de ese villano.  
BLANCA           ¡Su nombre! Herídme, señor.  
(Presentando el pecho.)  
GUILLÉN           ¡Dios sepulte en noche densa  
los ojos que ven la ofensa  
y no ven el ofensor!  
BLANCA           ¡Padre!  
GUILLÉN                   El Conde va á llegar;  
¡yo, aun sin honor, tengo honra!  
¡Que al decirle tu deshonra  
sepa en quién la he de vengar!  
BLANCA           ¡Nunca!  
GUILLÉN                   Que vienen. ¡Acaba!  
BLANCA           ¡Piedad!  
GUILLÉN                   ¿Piedad para tí?  
Esta mancha que hay aquí  
(En su frente.)  
sólo con sangre se lava.  
Si impune quieres que huya  
tu cobarde seductor,  
nada importa; ¡en mi furor  
verteré toda la tuya!  
BLANCA           ¡Que es la vuestra!  
GUILLÉN                   ¡Pues por mía  
y enferma verterla quiero!  
En tu pecho con mi acero  
voy á darme una sangría.  
(Ruido de espadas al pie del balcón.)

BLANCA           ¿No oís?  
GUILLEN        (Con alegría.) ¡Ah!... Tu seductor  
                  con un hierro ha tropezado.  
                  Melendo estaba apostado.

BLANCA           ¡Jesús!  
GUILLEN        (Gritando desde el balcón pero con voz ahogada.)  
                  ¡Melendo, valor!

BLANCA           ¡Padre! ¡que es á mí quien hieres!  
GUILLEN        ¡Animo! (Sigue al balcón sin oír á Blanca.)  
BLANCA        (Con desesperación.) ¡No me responde!  
GIL.            (Dentro, por el foro.)  
                  ¡Vasallos, trás vuestro conde!

GUILLEN        ¡Pronto! (A Melendo.)  
BLANCA            ¡Piedad!  
GUILLEN                            Calla ó mueres.

(En el momento en que don Guillén se vuelve, ve á don Gil, que aparece en el foro seguido de su gente, y tanto Blanca como su padre se quedan inmóviles y aterrados. Cesa el ruido de espadas. Don Gil, jovial y complacido contempla desde el foro, como arrobado, la siniestra figura de don Guillén y la angustiada de Blanca.)

## ESCENA IX

DICHOS, DON GIL, MAESE LANGUSTINO, acompañamiento

GIL            Quietos.—¡Salud, don Guillén!  
                  —Maese Langustino, á mí.  
                  -- La alegría reina aquí:  
                  dicenlo esos rostros bien.  
                  (Por Blanca y don Guillén.)

GUILLEN        Conde... (Confundido.)  
GIL            Traigo á mi cronista  
                  para que escriba el contenido  
                  que en tan supremo momento  
                  habéis sentido á mi vista.  
                  Maese, pintad el rubor  
                  de la púdica doncella.  
                  Nada habló; más todo en ella  
                  dijo á las claras su amor.

GUILLEN        Conde...  
GIL            ¡Salud, don Guillén!

¡Salud, padre venturoso  
de este conde generoso!  
Yo os mando mi parabién.  
No os humilléis, bien estades;  
(A un movimiento de cólera de don Guillén,  
padre os hicieron mis fallos.  
Yo os respeto.—Oid, vasallos  
de todos sexos y edades.  
Todo oído se prevenga

(En su pecho )

à oír lo que aquí se esconde.

—Magnánimo vuestro conde,  
dejaos escuchar su arenga.

BLANCA

(¡Padre!)

(Al verlo fuera de sí, en tono suplicante muy por lo  
bajo.)

GUILLEN

(Muy reconcentrado.)

(¡Blanca!...)

GIL

Maese, escriba

el gozo del pueblo entero.

(Aquí es el viva primero.)

(A los suyos por lo bajo.)

LANG.

¡Viva nuestro Conde!

TODOS

¡Vival!

GIL

Gracias. Esa aclamación...

—espontánea, si se quiere,—

aunque mi modestia hiere

me ha llegado al corazón.

—El conde don Gil tercero

en persona y muy de grado,

ansiado dar al condado

el más insigne heredero,

viene á cumplir la promesa

que un día le plugo hacer

à esa que, si hoy es mujer,

será mañana condesa.

(Movimiento de don Guillén )

—Mirad: todos mis villanos

visten los festivos trajes.

(Blanca continúa junto al balcón sin oír lo que pasa  
queriendo adivinar lo que sucede abajo.)

Al templo, pues —¡Hola, pajes!

llegad la silla de manos.

GUILLEN

Conde, confundido hoy...

GIL (Sin dejarlo acabar.)  
Por mis bondades. Lo creo.  
—Al templo.

GUILLEN Conde... lo veo...  
GIL Y no lo creéis. Estoy.  
GUILLEN Conde, ese enlace .. (¡Valor!)  
que me honra tanto...

GIL Se ve.  
(Gran ruido de gente en el patio.)

BLANCA (¡Ah!...)  
GIL ¿Qué ocurre?  
GUILLEN No lo sé.  
BLANCA (¡Padre!)  
GIL ¿Ese rumor?...  
VASCO Señor.  
(Sale precipitadamente por el foro.)

## ESCENA X

DICHOS, VASCO

VASCO Bajo ese balcón se ha hallado  
á Melendo mal herido.

GUILLEN ¡Ira de Dios! ¿Quién ha sido?..  
VASCO Melendo está desmayado  
y no le puede nombrar;  
mas en la casa se esconde.

BLANCA (¡Ah!...)  
GIL Siervos, á vuestro conde  
que vos lo pueden matar.

VASCO De Atarés será un espía  
el traidor; más ya cerradas  
todas las puertas; tomadas  
cuantas salidas tendría,  
en nuestro poder caerá.  
¡Don Gonzalo, con su gente,  
animoso y diligente,  
la casa registra ya!  
¡Gonzalo!... (Entra alegre y temerosa.)  
GUILLEN ¡Él estaba aquí. (Reanimándose.)  
y yo ingrato me temía  
que un vengador no hallaría!  
Que venga al punto.

GIL Sí, sí.  
GUILLEN Oye. Si halláis al villano,  
pensad que en mi señorío  
todo criminal es mío.  
Nadie en él porga la mano  
¡Si intenta sacar á plaza  
el por qué delinquiró así,  
traedlo al instante aquí  
¡pero con una mordaza!  
No heridle: fuera empañar  
de mi noble casa el brillo.  
¡Soy señor de horca y cuchillo  
y le quiero ver ahorcar!  
¡Padre!

BLANCA  
GUILLEN Mi Gonzalo fiel  
me vengará.

GIL El matador (A Vasco)  
solo estaba?

VASCO Sí, señor. (Vase por el foro.)  
GIL Pues venga, venga ese infiel.  
Venga y sabrán, viendo aquí  
como castigo á la viles,  
que la sangre de los Giles  
no ha degenerado en mí.  
Sal, acero destructor,  
y tiemble el mundo á tu vista.  
—Escribid, maese cronista,  
este rasgo de valor.

## ESCENA XI

DICHOS, GONZALO, VASCO y ESCUDEROS

BLANCA ¡Oh! ¡piedad para los dos! (A su padre.)  
VASCO Mi señor...  
BLANCA ¡Gonzalo!...  
GUILLEN ¡Amigo! (A Gonzalo.)  
GIL ¿Ha muerto ya el enemigo?  
Lo siento. ¡Vaya por Dios! (Envaina.)  
GUILLEN Habla. (A Gonzalo.)  
GONZ. ¡Gran Dios!  
GUILLEN ¿Le has hallado?

GONZ. Yo..

VASCO Que está en casa, es seguro,  
que puertas, torres y muro  
todo estaba bien guardado;  
mas aunque huir no ha podido,  
no le encontramos, señor.

GUILLÉN Bien.—(Oye aparte. Al traidor

(Llevándose aparte á Gonzalo, que no se atreve a mirar  
á don Guillén.)

que á mi buen Melendo ha herido,  
cual todos, tomado habrás  
por un ladrón ó un espía.)

BLANCA (¡Tiemblo!)

GUILLÉN La desdicha mía  
es mayor. ¿Me vengarás?

GONZ. ¿Yo?...

GUILLÉN Soy viejo. Aun con valor  
morir sin matarle puedo.  
—Ven más lejos. Tengo miedo  
de que oigan mi deshonor.  
Mi hija... déjame que acabe.

(A un movimiento de Gonzalo.)

No oyen: no importa. ¡Por Cristo!

¡Ese muro ya lo ha visto!

¡ese balcón ya lo sabe!

GONZ. Mas...

GUILLÉN Por mucho que te afiija,  
oye y véngame después.  
Ese que persigues ¡es  
el seductor de mi hija!  
¡Gonzalo! tu bienhechor  
me llamas.—Todo aquí acabe.  
¡Dame sangre con que lave  
esa mancha de mi honor!

GONZ. Señor...

GUILLÉN ¡Calla! ¡Ya lo sé!  
¡Gracias! ¡en tus ojos leo  
mi mismo ardiente deseo!  
¡Gracias! ¡gracias! ¡véngame!

(Le estrecha la mano.)

GIL Leed.

(Dándole á leer el pergamino en que ha estado escri-  
biendo.)

LANG. (Leyendo. «Hazaña notoria.

- La espada el conde sacó  
y el enemigo escapó.»
- GIL — ¡Así se escribe la historia! (Con entusiasmo.)
- GUILLÉN Señor conde, per tonad.  
En el enlace pactado  
yo solo soy el honrado.
- GIL Don Guillén... es la verdad.
- GUILLÉN Siendo así...
- GIL Que es lo es sin duda.
- GUILLÉN Mi Blanca pobre...
- GIL Yo rico.
- GUILLÉN La elevais.
- GIL ¡Me sacrifico!
- GUILLÉN (¡Dios con paciencia me acudal!)  
Que todo lo hacéis por mí  
de vuestro dicho aparece.
- GIL (¡Vamos, este hombre agradece!)  
¡Qué queréis! yo soy así.
- GUILLÉN La herida de ese escudero  
aflige á mi casa toda,  
y esto en un día de boda  
téngolo por mal agüero.  
Y pues vos nada perdéis,  
y pues yo todo lo gano,  
quede esto así: á vuestra mano  
más digno empleo hallaréis.
- GIL ¿Cómo?
- BLAN & { ¡Ah!...)
- GONZ. { (Con alegría )
- GIL ¡Cómo! ¿Un pretexto?  
¡Despreciar mi raza fiera  
un hidalgo de gotera!  
—No escribas, no escribas esto.  
(Rápidamente á Augustino.)  
¡Mirad!...  
(A Gonzalo.) ¡Tente!  
En tales puntos  
no miro: el mirar se olvida.  
¡Siento aquí toda la vida (En el corazón.)  
de mis abuelos difuntos!  
¡Nombre mío, á tí estos duelos  
cuando en todo el orbe zumbas!..  
¿Qué dirán desde sus tumbas  
mis cuatrocientos abuelos?



—¡Sus! ¡vasallos, á la lid!  
Vengarse don Gil previene.  
Pues las mismas letras tiene  
Gil que Cid, ¡yo seré un Cid!  
¡Queréis guerras! ¡habrá guerras!  
Con mis valientes soldados  
yo mataré tus ganados,  
yo te quitaré las tierras.  
¡Sus! Al aire el pendón negro  
hasta morir ó vencer.  
¿No quieres mi suegro ser?  
¡Te trataré como á suegro!

(Vase rápidamente con su séquito.—Don Guillén hace una señal á sus servidores, y estos desaparecen tras la gente de don Gil. Cierran la gran puerta y postigos de ella.)

## ESCENA XII

DON GUILLÉN, BLANCA Y GONZALO

GUILLÉN ¡Gonzalo! ¡Gonzalo! (En la mayor afición.)  
BLANCA ¡Ah!...  
GUILLÉN ¡Ya lo ves! ¡Por ser honrado  
á ese necio he rechazado!  
Casarla no puedo ya.  
Poderoso el enemigo  
y poca la gente mía,  
resistir me prometía  
de esta alianza al abrigo.  
Gonzalo, lo estás mirando  
como mis ojos lo ven.  
Aquel que era mi sostén  
se pasa al opuesto bando.  
Mi patria, que era mi afán,  
por una mujer se acaba.  
¡Que siempre brota una Caba  
donde falta un don Julián!  
Gonzalo, de tí lo espero;  
véngame tú denodado.  
Este brazo deshcnrado  
blandir no puede el acero.  
Júrame al vil encontrar;

júrame rasgar su seno;  
jura de mi rabia lleno  
morir lidiando ó matar!  
(Cogiéndole la mano entre las suyas.)

GONZ.

Yo...

GUILLÉN

¡Jura, hijo mío!

GONZ.

¿Yo?..

(Queriendo retirar la mano.)

GUILLÉN

¿Vacilas cuando en mil lides?..

GONZ.

(Con desesperación.)

¿Sabes tú lo que me pides?

BLANCA

¡No jures!

GUILLÉN

¡Villana!

(Poniendo mano al puñal )

GONZ.

¡Oh!...

### Música

GUILLÉN

¡Deten el brazo impío!  
Mi frente es un volcan.

GONZ.

El golpe en este pecho  
descarga sin piedad.

BLANCA

¡Gonzalo! ¡Padre mío!

GUILLÉN

¡Atrás!

GONZ.

¡Tened!

GUILLÉN

¡Atrás!

La vida que le he dado,  
le quiero arrebatar.

GONZ.

Quitar puede los hijos  
Dios sólo que los da.

La sien del parricida  
que á Dios pretende osar,  
un rayo de su cólera  
por tierra abatirá.

GUILLÉN

¡Ah!

(Dejando caer el puñal que alzaba contra su hija.)

Cobarde mano mía,  
¿por qué temblando estás?

(Mas ¿qué es esto? ¡Yo sangre! ¡yo sangre!  
¡Manchada mi mano! ¿qué es esto, gran Dios?  
¡Qué sospecha! Tan solo Gonzalo  
en este recinto mi mano estrechó.  
¡De Melendo es Gonzalo asesino!  
¡Es Gonzalo el que roba mi honor!)

—

GONZ. ¡ (¿Qué medita? Su torva mirada,  
BLANCA ¡ su rostro convulso, su trémula voz,  
del infierno que hierve en su pecho,  
anuncian cercana la horrible explosión.  
—¡Tú, Señor, que lo ves desde el cielo  
ampara tan santo, tan férvido amor!)

—

GUILLÉN (¡Obremos con prudencial  
¡A espacio, corazón!)  
—¿Recuerdas que mi mano (A Gonzalo.)  
tu mano aquí estrechó?

GONZ. Recuerdo.  
GUILLÉN ¿Dí si á otro  
la he dado?

GONZ. No, señor.  
GUILLÉN El crimen deja huella.

GONZ. ¿Qué dice?

GUILLÉN ¡Mira! (Mostrándole la mano.)  
(Gonzalo mira con horror su ensangrentada mano.)

GUILLÉN ¡Hay sangre en esta mano!

BLANCA ¡Dios santo!

GONZ. ¡Maldición!

—

GUILLÉN La sién del homicida  
que á Dios pretende osar,  
un rayo de su cólera  
confunde sin piedad.

—

BLANCA Al ver que su honra mancha  
el que abrigó en su hogar,  
en él y en mí su cólera  
tremenda estallará.

—

GONZ. Sin trono y sin amores,  
sin patria y sin hogar,  
la tierra donde piso  
me falta ó se me va.

### Hablado

GUILLÉN ¡Errante y proscrito al verte,  
mi techo y mi pan te dí!...  
¡Deshonra me das tú á mí,  
y á mis servidores muertel  
Venganza pide el ultraje;  
y aunque estás bajo mi techo,  
tu ingratitud ha deshecho  
los fueros del hospedaje.  
(Don Guillén toma una espada de una de las panoplias.)  
Calla y lidia sin tardanza  
y sin que el aire lo sienta.  
¡Navarra sabrá mi afrenta  
cuando sepa mi venganza!

BLANCA Reparaciones honradas (Rapidez.)  
puede encontrar un error.

GUILLÉN ¡Los desgarrones de honor  
se cosen con estocadas!

GONZ. Herir no puede mi hierro  
á quien dí de padre el nombre.

GUILLÉN ¡Si no lidias como un hombre,  
te mataré como á un perro!  
(Se va á lanzar sobre él, mas se queda inmóvil al oír  
la campana del castillo, que no dejará de sonar hasta  
el final de la escena sino por cortos intervalos.)

BLANCA ¡Ten!—Gente llega á tu puerta.  
Alguien el rastrillo pasa.  
¿No oyes?

GUILLÉN (Sombrio.) ¡Oigo que en mi casa  
doblan ya por mi honra muerta!  
(Marcha de trompetas y atabales que se acreca por mo-  
mentos. Sigue el acompasado y grave son de la cam-  
pana.)

GONZ. (Sacando la espada y pasando junto á el.)  
¡Gentes son que el Conde guía  
contra tu casa y personal

BLANCA (Que ha corrido al balcón, y como asiéndose á una es-  
peranza.)

¡No! ¡Conozco de Pamplona  
la alegre trompetería!  
GUILLÉN ¡¡legan!  
GONZ. (Que ha ido al foro.)  
Sí.  
GUILLÉN (Á Gonzalo fuera de sí.)  
¡Después será!  
GONZ. Después... haz tu obligación.  
GUILLÉN ¿Quién busca á Guillén Rotrón  
y sin venia entra hasta acá?

### ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON PEDRO TIZÓN, CABALLEROS, CONSEJEROS, MONJES, HERALDOS, PAJES, Pueblo y Servidumbre de don Guillén en el fondo. Un Anciano trae el pendón de Navarra; otro la bandera de Pamplona; otros varios pendones y baúderas de distintos Señoríos y Universidades. Cierra la comitiva el Municipio de Pamplona precedido de sus Maceros y Pajes; uno de estos trae una bandeja cubierta con un paño, que cubre la corona real. Preside el Abad con sus Monjes, guiados por la cruz abacial. Tizón viene delante y dice desde la puerta del foro

PEDRO Es la ciudad de Pamplona,  
que se alzó al rayar el día,  
y busca al Rey don García  
para darle su corona.  
GONZ. (¡Gran Dios!)  
GUILLÉN Mi Rey no está aquí.  
PEDRO Si está; y tú le has albergado  
sin haberlo sospechado.  
GUILLÉN (A don Pedro á media voz.)  
¿Luego el Rey es ese?  
PEDRO (Con entusiasmo.) Sí.  
Venle el primero á aclamar,  
que sin tí Rey no sería.  
GUILLÉN (¡Honra mancillada mía,  
ya no te puedo lavar!)

### Música

BLANCA            ¡Es el Rey!  
GUILLÉN                ¡Es el Rey!  
GONZ.                            ¿Qué me pasa?  
PEDRO                } Todo un pueblo humillado á tus pies,  
y PUEBLO                } y por tí sus pendones alzando  
                                  la corona te viene á ofrecer.

---

BLANCA            ¡Es el Rey, es el Rey! Todo un pueblo  
                          la corona le viene á ofrecer.  
                          (La corona de Blanca te aleja;  
                          no la ciña, Gonzalo, tu sien.)

---

GUILLÉN            (Hay un Dios y ese juzga á los reyes  
                          que ultrajaron al súbdito fiel.) (A Gonzalo.)  
                          (Este acero á mis canas manchadas  
                          su limpieza no puede volver.)  
                          (Rompe la espada.)

---

GONZ.            (De mi Blanca ese trono me aleja,  
                          y á ese trono me llama el deber.  
                          Con las manos en sangre bañadas  
                          mal el cetro podré sostener.)

---

CORO y PEDRO    Todo un pueblo que padre te aclama,  
                          todo un pueblo se humilla á tus pies,  
                          y por tí sus pendones alzando  
                          la corona te viene á ofrecer.

### Hablado á la orquesta

GONZ.            Bien. Yo acepto la diadema  
                          que leal me da Pamplona.  
BLANCA            ¡Ah! (Aterrada.)

CORO y PEDRO

¡Viva el rey don García!

(Fuera repiten el viva.)

GONZ. Oye. (A don Guillén, aparte.)

GUILLÉN ¿Qué quieres que oiga?

(Con cierto respecto, pero sombrío.)

GONZ. Yo tengo deudas contigo.

GUILLÉN Una, señor, ¡mas de honra!

GONZ. ¿Y cómo pagarla puedo?

GUILLÉN Eso á tí verlo te toca.

GONZ. Para el pago de esa deuda

yo te empeño mi corona.

(La toma del azafate y la entrega á don Guillén.)

GUILLÉN (La prenda que te has llevado

vale más; pero no importa.)

—¡Pamplona, señor, te espera!

GONZ. Vamos... ¡y Dios nos acorra!

### Música

BLANCA

(¡Se va!

¿Qué haré?

¡ay de mí!

GONZ.

A lidiar,

á vencer

ó á morir.

—  
¡Llegó el alegre día!

¡Al aire mi pendón!

¡Navarra por García!

¡Que tiemble el Aragón!

BLANCA

(Acabe en este día

mi vida con mi honor.

Mi rey es don García,

adiós, adiós, amor.)

GUILLÉN

(Me dejas este día

de mancha en mi blasón.)

Tu trono, don García,  
es prenda de mi honor.)

PERO y CORO

Llegó el alegre día,  
al aire tu pendón.  
¡Navarra por García!  
¡Que tiemble el Aragón!

FIN DEL ACTO SEGUNDO





# ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO

Claustro bizantino del Monasterio de Santa María de la Serna. La parte de la izquierda está alumbrada por una lámpara que ilumina una imagen y por los rojizos reflejos que pasan por las ventanas que dan al refectorio. La claustra está bañada por la luz de la luna.

## ESCENA PRIMERA

PUEBLO y MONJES, dentro LANGUSTINO y el HERMANO GALINDO, que salen á poco

### **Introducción.—Música**

Preludio de jota en la orquesta, y bandurrias dentro que acompañan el sencillo y pasajero canto del pueblo. Antes de terminar éste comienza el órgano y el cántico de maitines de los Monjes en el Coro

PUEBLO (Dentro á la derecha.)  
Por las vereditas, (Muy picado.)  
que el monte aprisiona,  
las niñas bonitas  
se van á Pamplona;  
y á tal paso dejøn

su campo y su hogar,  
que arroyos semejan  
corriendo á la mar.

MONJES (Dentro en el foro.)  
Con el alba se levanta (órgano.)  
el cristiano labrador  
que cavar la tierra ansía  
de la viña del Señor.

PUEBLO ¡Corran niños y viejos  
con la guitarra  
y el tamboril!  
¡Corran, que á los festejos  
toda Navarra  
debe acudir!

### Hablado

LANG. ¡Alegre va el pobre pueblo!  
(Socarrón y marrullero )  
GAL. ¡Poco durará su gozo!  
LANG. Y entre tanto aquí.. Unos piden  
por las almas en el coro..  
GAL. Y otros hacen por el cuerpo  
bebiendo en el refectorio.  
LANG. Siempre que nobles navarros  
concertar tratan sus votos,  
—ya se sabe—antes remojan  
los gznates con un sorbo.  
GAL. ¡Ay, hermano! ¡Y en qué tiempos  
tan menguados y azarosos  
nos echó Dios á este mundo!  
—Cuando el Abad don Gotrondo  
regía esta santa casa,  
su protector y patrono  
el padre de vuestro amo,  
—que goza eterno reposo—  
llenaba nuestras bodegas  
del Peralta cada otoño.  
Hoy el hijo de aquel santo

- confortador de mi estómago,  
dejarnos trata sin misas,  
según bebe nuestro mosto.
- LANG. ¡Ello es así, hermano mío!  
—¿Mas no le dirá á un devoto  
que ansía del monasterio  
mirar los rincones todos,  
hacia qué parte de él caen  
cocina, despensa y hornos? (Bostezando.)
- GAL. ¡No he de decir! ¿Tengo acaso  
entrañas de hereje ó moro  
para que no me enternezcan  
bostezos tan lastimosos?  
(Bostezando también.)  
—Si oler quiere dónde guisan,  
marche del claustro hasta el fondo  
y abra la puerta que hay  
frente al pilar milagroso  
del aldabón de la muerte.
- LANG. ¿De la muerte dijo?
- GAL. ¿Cómo?  
¿Eso ignora?—En esta casa  
tres aldabonazos sordos  
anuncian al moribundo  
que ya su fin se haya próximo,  
en recuerdo de los golpes  
de nuestro padre glorioso  
el celestial San Benito.
- LOS DOS ¿Eh?
- (Con gran terror al oír un fuerte aldabonazo dentro.)
- LANG. ¿Conque decís que todo  
el que á morir va los oye?
- GAL. Sí.  
(Segundo aldabonazo. Dan una vuelta, quedando es-  
palda con espalda.)
- LANG. ¡Jesús!
- GAL. *Pecatum nostrum  
mea iniquitate...* (Tercer aldabonazo.)
- LANG. ¡Hermano! (Gran temblor.)
- GAL. *Confiteor tibi...* (Idem.)
- GONZ. (Dentro.) ¡Abran pronto!
- GAL. ¡Van!—¡Jé, jé, jé! ¡Si es que llaman!
- LANG. ¿Pues qué se creyó el medroso?  
(Riéndose el uno del otro.)

- GAL. ¡Nunca os juzgué tan cobarde!  
—¡Voy!  
(Han repicado con el aldabón y han vuelto los dos al miedo por un momento.)
- GONZ. (Dentro.) Abra, ó la puerta rompo.
- GAL. ¡Humos trae!—¡Voy!
- LANG. Si el Conde pregunta por mí ..
- GAL. Respondo que estais... (Indicando que come.)
- LANG. No, no.
- GAL. ¡Ah! ¡ya! Que estais... (Haciendo que bebe.)
- LANG. Que estoy recoziendo ansioso materias que á mis trabajos den vida. (Llevándose las manos al estómago.)
- GAL. El Conde es un poco... (Llevándose un dedo á la frente)
- LANG. *Stultus.*
- GAL. ¿Cómo dice?  
(Que ha ido á tomar el farolillo.)
- LANG. *Stultus.*
- GAL. Hable en romance.—Voy. (Con desentono)
- LANG. } (A un tiempo y riéndose la gracia.) ¡Tonto!
- GAL. } (Vase cada uno por un lado riéndose por lo bajo. Vuelve á oirse el órgano por unos momentos y la jota en la orquesta)

## ESCENA II

GONZALO, CASTELLEZUELO, embozados; GALINDO, que sale delante procurando verles la cara á favor del farolillo

- GAL. Si no dan el santo y seña (Sale.) que no pasan les prometo.
- GONZ. Hable bajo y con respeto como Cristo nos enseña.
- GAL. ¿Mas quiénes son?
- GONZ. ¿No lo ve?  
(Poniendo la mano en la cruz de la espada.)
- GAL. Perdonen que no me fie...
- GONZ. Calle el hermanuco y guíe adonde su Abad esté.

- GAL. El Abad canta maitines  
con todos sus cogullados  
y nunca admite embozados  
de su celda en los confines.
- CAST. ¿Es cierto que altos varones (Agitación.)  
júntanse aquí con misterio?
- GONZ. ¿Están en el monasterio (Ansiedad.)  
los navarros infanzones?
- GAL. ¿Su concejo han celebrado?
- GONZ. ¡Hable ya! ¿qué te detiene?
- GAL. Si á beber con ellos viene,  
un poco tarde ha llegado,  
que algunos el duro suelo  
midieron ya con sus lomos.
- GONZ. (¡A tiempo venido somos,  
amigo Castellézuelo!)  
—¿Es decir que de su junta  
en el comienzo no están?
- GAL. Si el santo y seña no dan,  
no hay respuesta á la pregunta.
- GONZ. (¡Bien la traición se declara!)
- CAST. (¿No os lo dije?)
- GONZ. (Más no aguanto.)  
—Basta para seña y santo  
el que me mires la cara. (Va á descubrirse.)  
(Señor... (Deteniéndolo.)  
Convencerle es ley.
- CAST. ¿Y si en tu contra conspira?
- GONZ. Húndele el puñal.
- CAST. Bien.)
- GONZ. Mira. (Se descubre.)
- GAL. ¡El molinero!
- CAST. ¡Tu rey!
- GAL. ¡El rey! (Inclinándose.)
- GONZ. Te dije quién soy.  
Piensa qué va de tí á ser  
si alguno llega á entender  
que en el monasterio estoy...  
Yo ..
- GAL. ¿Dónde hallaré á tu Abad?
- GONZ. Arriba en la celda nueva. (Mucha solicitud.)
- GAL. ¡Quieto!—¡La noche es de prueba,  
pero me agrada en verdad,  
pues que provocan la lid

de saber ardo en deseos  
si el rey de los Pirineos  
es digno nieto del Cid!  
(Vase seguido de Castellezuelo.)

### ESCENA III

GALINDO, PEDRO TIZÓN, DON GIL, INFANZONES y MONJES

- TIZÓN (Dentro)  
¿Galindo? (Llamándolo.)
- GAL. (¡Ay si los ha visto!..)
- TIZÓN (Saliendo.)  
Dí á tu Abad que aquí lo espero.
- GAL. (Si los vió, esta noche oigo  
los tres golpes)—Voy corriendo. (Vase.)
- TIZÓN No es bien, navarros varones,  
cuando está la patria en riesgo  
que en el lugar del banquete  
tengamos nuestro consejo.  
En este sagrado claustro  
de añejas memorias lleno,  
donde la frente refresca  
de Subiza el libre viento,  
yo, Pedro Tizón, varones,  
de Dios en nombre os congreco.  
Y á tu apellido acudinos.  
(Figeramente marcado.)
- GIL ¿Qué nos quier+s? Habla presto.
- TIZÓN Templarios y aragoneses  
á nuestro empuje cedieron,  
y merced á don García  
y al claro favor del cielo,  
no lleva al ristre su lanza  
en Navarra un caballero,  
ni hay armada una ballesta  
de las montañas al Ebro.
- GIL Dí merced á Dios y al Conde  
que oir os deja su acento.  
De la Navarra nobleza  
obediente á los preceptos  
tres días há que una vira  
no han lanzado mis arqueros

de Rotrón contra el castillo,  
y va corrido igual tiempo  
sin que sus ruinosos muros  
aportillen mis ingenios.  
Mas hoy espira la tregua,  
—y oid bien lo que os prevengo,—  
ó apenas el sol alumbra  
me da ese Conde altanero  
la mano de su hija Blanca,  
ó yo, firme en mi derecho,  
se la tomo en su castillo  
entrándolo á sangre y fuego.  
TIZÓN Tuya es, que te fué otorgada  
de infanzones en concejo.

#### ESCENA IV

DICHOS, el ABAD, GONZALO, CASTELLEZUELO, con cogullas y cubiertos con las capuchas. MONJES y GALINDO. LANGUSTINO después por la izquierda

TIZÓN Llegad, padre, os esperaba.  
(Yendo á su encuentro.)  
GAL. ¡Que os ven la espuela!  
(A Gonzalo arreglándole la cogulla.)  
GONZ. (Con energía.) ¡Silencio!  
TIZÓN ¿Habeis el rumor oido  
que de los montes el eco  
en cada instante repite?  
Es el pueblo, ¡el pobre pueblo!  
¡que alborozado á ver corre (Amargura )  
de Pamplona los festejos!  
Cual vosotros imagina  
que vencido el extranjero  
y aclamado rey García  
una patria al fin tenemos.  
¿No lo pensáis así todos?  
UNCOS Todos.  
OTROS Todos.  
TIZÓN Pues no es cierto.  
(Con reconcentrado dolor.)  
¡Aun no hay Navarra, aun no hay patria!  
¿Recordáis que por acuerdo

de los infanzones todos  
fui á Burgos há poco tiempo  
en demanda de una infanta  
para el rey en casamiento?  
Pues por Alfonso otorgada  
su hija Urraca, cuando llego  
á García con tal nueva  
me dice con torvo ceño:

«La has pedido para el rey  
y yo ser tu rey no puedo,  
»si de manos de Rotrón  
»no tomo corona y cetro.»

En tanto el mismo Guillén  
prefiere sufrir un cerco  
á dar á don Gil su hija.

¿No véis, varones, en esto,  
que trata elevarla al trono  
nuestra patria deshaciendo?  
Porque rey que al de Castilla  
ofenda, tendrá por reino  
el campo donde batalle  
por trono el corcel guerrero,  
por corona el férreo casco  
y el rudo lanzón por cetro.

AZAD

¿Y aunque así don Guillén sueñe,  
quién te ha dicho que á su sueño  
se avenga Garci-Ramírez?

(Con frialdad estudiada.)

TIZÓN

A voces lo está diciendo (Con fuego.)  
lo que ocurre. ¿En dónde se halla  
García en este momento?

En la hueste no, que apenas  
lanzó más allá del Ebro,  
á Atarés, dos días hace  
dejóla con gran misterio.

A Pamplona no ha llegado  
á pesar de haber dispuesto  
coronarse allí esta aurora.

¿Qué mucho, pues, si sospecho  
que en el hogar de Rotrón  
ocupa el mejor asiento?

GIL

Tan discretamente hablabas  
y con tal cordura y seso,  
(Más marcada la embriaguez.)



que al escucharte creía  
estarme á mí mismo oyendo.  
Más en lo que de ahora alberga  
al rey el castillo, yérraslo,  
que aun cuando no lo combato  
tan bien cercado lo tengo,  
que ni un pájaro entrar puede  
en su recinto.

GONZ. (A Castellezuelo fuera de sí.)  
(¿Oyes esto?)

GIL A más, aquí lo declaro,  
soy nieto de mis abuelòs  
y Blanca mi dama; y rey,  
infanzón, conde ó ingenuo,  
que adonde los ojos puse  
llegaré, no será á menos  
de estocadas hombre á hombre,  
cara á cara y cuerpo á cuerpo.

ABAD ¡Conde!...  
LANG. (¡Qué valor da el vino!)

GAL. (Y estotro que lo está oyendo.)

CAST. (¡Prudencia!) (Al Rey.)

GIL Y así lo hablo,  
porque aunque en los caballeros  
no está bien el ufanarse  
con favores que debieron  
á las damas, en reserva  
decir por lo bajo puedo  
que algunos de Blanca obtuve.

GONZ. ¡Mientes!  
(No pudiéndose contener desde el grupo en que está.)  
(Confusión.)

GIL ¿Quién dice que miento?  
¡A mí, Langustino!  
(Buscándolo tembloroso con la vista por todas partes.)

ABAD (Al Rey.) ¡Te bte!

GAL. ¡Ande la danza! (Frotándose las manos.)

TIZÓN ¡Teneos!  
(A algunos que han sacado las espadas.)

ABAD ¿Cómo es esto, don bellaco?  
(Encarándose con Galindo, fingiéndose indignado y  
llevándole cogido por una oreja al centro de la escena.)

¡Mentís á tal caballero!  
Perdonadle, noble conde,

protector y amparo nuestro.  
Es el hermano Galindo  
que los malos tiene dentro.

GAL.

¡Yo!

(Brinco de sorpresa, pero se encuentra conque Castelluzelo le amenaza con un puñal: se vuelve y el Rey hace lo propio.)

CAST.

¡Calla!

GIL

(Reponiéndose) ¡Ah, ya! ¡Es el hermano!

¡Sujétame, que estoy ciego! (A Langustino.)

Si me hubiera dicho

á la verdad... lo comprendo;

¡pero mientes... á mí mientes!

ABAD

Por él habló ese perverso (Muy compungido.)

enemigo de los hombres

que há días lleva en el cuerpo.

GAL.

Habló el... diablo y dijo mû.

ABAD

Mas le pasará el acceso

á fuerza de disciplinas,

que este es siempre su remedio.

GAL.

(¡Gran justicia!—Chilló el Rey.

pues zurriagazos al lego.) (Vase.)

GIL

Si la plebe no asistiera...

(Con menosprecio al Abad.)

jamás á nuestros concejos ..

TIZÓN

¡Eso no, Conde! En Navarra

el pueblo tiene derecho

de oír lo que al pueblo importa,

y siempre reconociéndolo

se han arrancado las puertas

de los palacios ó templos

donde las Cortes se juntan.

—Mas no perdamos el tiempo.—

Hijos y herederos somos

de aquellos hombres excelsos

que allá en Borunda fundaron

del Sobrarbe el noble reino.

Los en tal cuna mecidos

¿es justo que soportemos

que bien la ambición de un conde,

bien el sandio amante afecto

de un rey, deshaga en un día

lo que valientes aquellos

con anchos ríos de sangre

- en tantos años hicieron?  
¡No por el mártir de Amiens!  
¡No!
- TODOS  
 GIL            ¡No; por el rito nuevo!  
 TIZON.        Es preciso que esta noche  
                el obstáculo interpuesto  
                entre la paz y García  
                quede por siempre deshecho;  
                que don Gil case con Blanca  
                esta noche.
- GIL                Y á más de eso  
                que en dote traiga á Tudela.  
                —Escribe.—(A Langustino.)
- CAST.                Calma.
- GONZ.            (Dominándose á duras penas.) ¡La tengo!  
 TIZON.        La astucia nos valga, hermanos.  
                El Abad ir debe presto  
                al castillo de Rotrón,  
                y anunciarle que tan luego  
                como la aurora sonría,  
                de sangre y botín sedientos  
                al asalto se disponen  
                del Conde los mesnaderos.  
                Para que Blanca se salve  
                propondrále al monasterio  
                conducirla, de su honra  
                y su vida respondiendo.  
                Accederá á la propuesta  
                Guillén, por librar del riesgo  
                á la que más que á sí quiere,  
                y una vez en poder nuestro  
                Blanca, de grado ó por fuerza,  
                con don Gil la casaremos.
- GIL.                Y libre así don Garcia  
                no opondrá obstáculo serio  
                á casarse con Urraca.
- TIZON.        Partid, pues.
- ABAD                No sé si debo...
- TIZON.        (Interrogando al rey con la mirada )  
                ¿Cómo, padre, rehusáis?
- GIL                ¿Rehusáis? (Escandalizado.)
- GONZ.                (¡Acepta!)
- ABAD                Acepto.
- TIZON.        Gracias de la patria en nombre.

—Buen Conde, dale tu sello  
para que pasar le dejen,  
con algunos de su séquito,  
de Rotrón hasta el castillo  
tus lanzas y ballesteros.  
GIL. Dóisela á mi fiel cronista,  
que de guía irá sirviéndolo; (Le da el anillo.)  
y á prevenir á los míos  
de cuanto sucede vuelo.  
—Padre, mientras elocuente  
convenceis vos á mi suegro,  
yo haré que de mi laud  
lleguen á Blanca los ecos;  
que en estas noches de tregua  
más de una trova en son tierno  
entoné cabe el rastrillo  
y ó los ojos me mintieron,  
ó á oír!a salió una dama  
á las almenas de pechos.  
Mas adiós, que estoy narrando  
arcanos de amor risueños,  
y comprometer pudiera  
mi alta fama de discreto.

(Vase seguido de algunos.)  
TIZON. Ahora, hermanos, á Pamplona  
á tranquilizar al pueblo.

—Adiós, padre, y Él os guíe.  
¡A Pamplona, compañeros!

(La orquesta recuerda muy piano algunas notas del canto de la conjuración del primer acto: vanse por la derecha. Castellezuelo se dirige á Langustino con precaución; el Abad, observa impaciente al rey; éste los ve salir, inmóvil. Cuando han desaparecido, arroja la cogulla, dirigiéndose al sitio por donde se fueron, ciego de ira y Castellezuelo la recoge.)

## ESCENA V

GONZALO, el ABAD, CASTELLEZUELO, LANGUSTINO

GONZ. ¡Traidores!

LANG. ¡El rey! (Aterrado al verlo.)

GONZ. ¿Qué rey?

(Volviéndose rápidamente hacia él fuera de sí.)

¡Por el mártir de Loarre!...

¡El huracán soy, que barre  
cuanto se opone á su ley!

ABAD

Señor, recobrad la calma.

GONZ.

Buen monje... ir á orar procura  
porque acabe esta ventura  
¡en qué me van vida y alma!

ABAD

Pero...

GONZ.

(Colérico.) Respeta mis fallos  
é implora el favor divino.

(El Abad baja la cabeza y se va.)

—Castellezuelo, al molino,  
que allí esperan los caballos. (Mucho brio)

Corramos suelta la brida;  
y tú... cronista de embustes,  
no más tiembles ni te asustes,  
¡ven, si es que estimas la vida!

(Arrastrándolo tras sí.)

CAST.

¡Calla! Ese canto...

(Jota en la orquesta, y pueblo lejano que canta.)

GONZ.

(Entusiasmo.) El aumenta  
la esperanza á que me agarro.

¡Es mi buen pueblo navarro (Muy sentido.)  
que así á la lucha me alienta!

—¡Blanca, ven en mi socorro,  
que encadenado á tu fe,  
una corona empené  
y á desempeñarla corro!

¡Nave de mi anhelo! ¡orza!

¡que con tu amor por adarbe  
reina te haré de Sobrarbe,  
de Borunda y Ribagorza!

(Vase rápidamente seguido de Langustino y Castellezuelo, que le indica, puñal en mano, el camino.—Sigue la jota en la orquesta, y el canto popular se va acercando.—Cambia la decoración y éste se apiana instantáneamente.)

## MUTACIÓN



- GUILLÉN ¿Dormir sin honra, Melendo?  
(Con reconcentrada y amarga desesperación.)  
— ¡Mírala, mírala ahí!...
- MEL. Si á esta luz la ve un viajero,  
creerála desde la plana  
piedra á que dió forma humana  
un hábil imaginero.
- GUILLÉN ¡Pluguiera á Dios que lo fuera!  
¡Pero ese pecho respira  
y esa vista helada mira,  
y mira porque ¡aún! le espera!  
(Desesperación)  
¡Ahí noche y día la ingrata  
le aguarda llena de fe,  
y yo ¡cobarde! no sé  
cómo un padre á su hija mata!
- MEL. ¿Matarla tú? ¿qué has de hacer  
viviendo yo!
- GUILLÉN ¡Tú!
- MEL. ¡Pues vayal  
— Mas vete, que el alba raya  
y reposo has menester.
- GUILLÉN Está el alma tan despierta  
que el cuerpo no dormiría.  
— A relevarte venía,  
que aun tienes la herida abierta.
- MEL. Cerránrola, aunque tan grave,  
ya, los dedos bendecidos  
de ese ángel de los heridos, (Por Blanca.)  
que tanto de yerbas sabe.  
Y pues tal hizo por mí,  
quiero que sin más palabras  
brazos de padre la abras  
y eso quitemos de ahí. (Por la escala.)
- GUILLÉN No puedo.
- MEL. ¿No has de poder?
- GUILLÉN ¿Quitar esa escala? No.  
¿Abrirle los brazos yo?  
¡Para ahogaria, puede ser!
- MEL. Mas la escala en su memoria  
refresca un recuerdo fiero.
- GUILLÉN Pues eso busco; eso quiero.  
Oye, Melendo, una historia.

—Marfilda creció sin madre,  
pero el padre que tenía  
la quería, la quería...  
¡vamos, como quiere un padre!  
Era Gilberto bretón,  
y aunque esto haga poco al caso,  
si de haber andaba escaso  
sobrábale algún blasón.  
Mas él nada ambicionaba,  
que, como la clara luna  
se mira en esa laguna,  
en Marfila se miraba...  
y en ella su mente fija,  
diera el mundo y otro tanto  
por el beso puro y santo  
de su pura y santa hija.  
Venturoso así, hadas malas  
cabe su hogar se sentaron  
y quedo á Marfilda hablaron  
de trovas, fiestas y galas...  
y la estrella del bretón  
rindió un día su pureza  
ante el fausto y la riqueza  
de un conde de su región.  
¡Más feliz que yo aquel noble  
un hacha vieja levanta,  
y del conde en la garganta,  
como en el tronco de un roble,  
hundiéndola con presteza,  
sin dejar que á Cristo llame,  
á cercen corta la infame  
mal pensadora cabeza!  
—¡Del rudo ejemplar, testigo  
Marfilda que lo miraba,  
ya el blanco cuello inclinaba  
esperando igual castigo...  
Mas cuando Gilberto, ufano,  
creyó dar fin á otra vida,  
el hacha, mal sostenida,  
se le escapó de la mano,  
que la que iba á ejecutar  
el fallo de sus enojos,  
que acudir tuvo á los ojos  
una lágrima á enjugar!



—Pues bien; el padre menguado  
y débil de quien me ocupo,  
que á su hija matar no supo,  
por la vergüenza inspirado,  
sintióse de pronto fuerte,  
y en interno horrible juicio  
condenóla á otro suplicio  
junto al cual nada es la muerte.

—Cuando á comer se sentaba  
Marfilda, todos los días,  
entre armargas agonías,  
dentro de su plato hallaba,  
en recuerdo del error,  
causa de tantas querellas,  
algunas joyas de aquellas  
que debió á su seductor.  
Y el alma, en el que vertía  
al mirarlas llanto ardiente,  
lentamente, lentamente  
del cuerpo se le salía.

—¡Yo soy Gilberto el bretón;  
Blanca, Marfilda; las joyas,  
esa escala en que te apoyas,  
y el plato ese torreón!

MEL.

Pero esa fué delincuente,  
y esta hermosa flor de Mayo  
es aun más pura que el rayo  
que baña su limpia frente.  
Pero aquel padre que dices  
dió al villano un golpe cierto,  
y nosotros no hemos muerto  
al que nos hace infelices.  
Su nombre inquiera y después  
sacia en él tus iras fieras.

GUILLÉN

¡Oh! ¡si tú quién es supieras!

MEL.

¿Luego tú sabes quién es?

(La orquesta recuerda muy piano el canto de Rotrón en el terceto del acto segundo, de la frase «De Melendo es Gonzalo asesino», etc.—Cuerda.)

GUILLÉN

¡Yo!...

MEL.

¿Lo sabes? (Con mucha energía)

GUILLÉN

Yo.

MEL.

Sí, sí.

Lo veo en como respondes.



- y envolverme en sus ruinas.  
¡Que vengan esos valientes,  
y verán en la jornada  
que la fiera acorralada  
aun tiene garras y dientes!
- MEL. ¡Corre, á tu gente despierta  
y Dios nos de su socorro!
- GUILLEN A dar el alarma corro.  
¡Centinela, alerta!
- CENT. (Dentro.) ¡Alerta!  
(Sigue corriéndose la voz hasta que se pierde á lo  
lejos.)
- GUILLEN Blanca, por tí estoy así,  
(Blanca se estremece al oír á su padre y queda de pie.)  
y aunque en ello me denigro,  
ante el cercano peligro  
tiemblo de miedo por tí. (Vase por el recinto.)  
Uno avanza.
- VASCO El tiro apresta.
- MEL. Que el cielo se apiade de él. (Vasco apunta.)
- VASCO ¿Qué miro, Dios de Israel!
- BLANCA ¡Vasco, al suelo esa ballesta!  
(Música en la orquesta.)
- BLANCA ¡Es él!
- VASCO ¡A su encuentro corro!
- BLANCA Corre, vuela, Vasco honrado,  
y condúcele á mi lado. (Desaparece Vasco.)
- MEL. ¡Dios viene en nuestro socorro! (Alborozado.)
- BLANCA ¿Adónde vas?
- MEL. A avisar  
á tu padre esta ventura.
- BLANCA ¡Tentel! No hagas tal locura. (Todo á media voz.)  
Antes es fuerza evitar  
que á nuestro Gonzalo vea.
- MEL. ¿Mas por qué tal se ha de hacer?
- BLANCA Porque su sangre beber  
es lo solo que desea.  
(Con suma energía, pero casi con el aliento inclinan-  
do el cuerpo sobre el adarbe para que oiga Melendo.)
- MEL. ¡El!
- BLANCA ¡Detenle, por Dios vivo!  
que si á verle llega aquí  
le mata y me mata á mí.
- MEL. ¿Pero no es su hijo adoptivo?

¿No es el que á su hogar sentó?  
¿el rey y señor que tiene?  
¿el que á libertanos viene?  
BLANCA ¡No, mi buen Melendo, no!  
Es de su honor el tirano;  
el que causa su querella;  
es el que en la noche aquella  
tu sangre imprimió en su mano.  
MEL. ¡Conque es ese! ¡Por quien soy!...  
BLANCA ¡Detende, por Dios eterno!  
MEL. Su furia toda el infierno  
aquí desata.—¡Voy!... ¡voy!...  
(Vase precipitadamente.)

## ESCENA VIII

GONZALO, BLANCA

### Música

BLANCA ¡Ah! que de gozo y pena  
el alma está tan llena  
que el llanto me la arranca  
y en lágrimas la exhalo  
alegre y con dolor.

GONZ. ¡Blanca! ¡Blanca! (saliendo.)  
BLANCA ¡Gonzalo! ¡Gonzalo!  
¿Qué digo?—¡Señor!  
GONZ. ¿Yo tu señor!

Soy el herido caballero,  
que á tus cuidados debió el sanar.  
Soy de Subiza el molinero  
que te arrullaba con su cantar.

BLANCA Llega, mi amante caballero,  
que el pecho al verte quiere saltar.  
Ven, de Subiza el molinero,  
que aun me enloqueces con tu cantar.

(Gonzalo comienza á subir por la escala durante el canto de Blanca y al terminar ésta se encontrará ya casi á la misma altura que ella. Mucha pasión y delicadeza en el recuerdo musical con que termina esta escena.)

GONZ. Rosa de abril,  
cándida flor,  
ven, niña gentil,  
á calmar mi ardor.

BLANCA Fuego voraz,  
quema mi sien.  
Ven, ángel de paz,  
ven, mi niña, ven.

GONZ. Si ante su ardor  
me hago de miel...

BLANCA Con todo su amor  
mosca será él.

GONZ. Ven, niña divina,  
mi pena á calmar.

BLANCA Metida en harina  
no quiero quedar.

LOS DOS ¡Ah!...  
Ven mi pena á calmar, etc.

## ESCENA IX

DICHOS, GUILLEN, saliendo por la izquierda, y al ver el grupo que forman Blanca y Gonzalo

### Hablado á la orquesta

GUILLEN (¡Qué miro!)  
(Durante los últimos acordes de la orquesta.)  
¡Yo deliro!  
¡Oh! ¡qué visión cruel!  
No, no deliro ¡es él!  
Dios me le trae, Dios me le envía,  
Dios esa víctima quiere inmolar!  
¡Hiere puñal! (sacándolo con ferocidad.)

(Sigue la música. Gonzalo contempla extasiado á Blanca, que embelesada lo mira. Rotrón avanza hacia la escala en que está Gonzalo procurando no ser visto.)

¡No me ve! ¿Qué me detiene?

(Queriendo trepar por la escala y como luchando consigo mismo.)

¡Mi claro honor que me amarra!

(Retrocede horrorizado de lo que iba á ejecutar y dice con gran brío desde el opuesto extremo.)

¡Alerta, rey de Navarra,  
que un noble á matarte viene!

¡Ah!

BLANCA

GONZ.

¡Rotrón!

GUILLEN

¡Rotrón que amidos

ó de grado su haber salda,  
mas no hiere por la espalda  
que en Navarra no hay Bellidos!

GONZ.

Rey soy.

GUILLEN

Por tal no te tengo.

GONZ.

¿No? (Bajando fuera de sí algunos peldaños.)

GUILLEN

Por mí á serlo ilegaste;

mas la corona empeñaste.

GONZ.

A desempeñarla vengo.

GUILLEN

¿Cómo? (Con terrible sarcasmo.)

GONZ.

Como la ley fija. (En el primer peldaño.)

¡Pagando!

GUILLEN

¿Y con qué dinero?

GONZ.

¡Yo otra corona no quiero  
que los brazos de tu hija!

BLANCA

¡Gonzalc!

GUILLEN

¿No es un ardid?

(Sin acabar de cercerlo y después de ensanchar el pecho.)

GONZ.

¿Usa ardidés quien bien ama?

GUILLEN

¡Hija, alienta: luce, fama!

¡Arriba, nieto del Cid!

Esa escala por un muro  
mi claro honor vió caer,  
por ella debe ascender  
más que nunca limpio y puro.

Y á tu abuelo, que Dios goza,  
honrará tu descendencia,  
que si él rescató á Valencia

¡yo recobré á Zaragoza!

- BLANCA ¡Silencio! ¡Que en el juncal (Sigue la orquesta.)  
y cabe la antigua alberca  
gente miro que se acerca.
- GONZ. No temas: á una señal  
de esta trompa, mis soldados  
(La de caza que lleva al cuello.)  
llegarán llenos de fe,  
que algunos buenos dejé  
en la maleza emboscados.
- GUILLEN Y añade que estoy aqui (Con juvenil entereza.)  
y que el honor presta vida.  
¡Ay, honra mía querida,  
(Con explosión de sentimiento.)  
qué mal me hallaba sin tí!

### Canto

- UNA VOZ (Dentro.)  
Navarra tiene ya rey  
y pronto reina tendrá  
que la infanta de Castilla  
viene de camino ya.

---

(Gonzalo, que iba á volver á subir, se aparta del torreón, confundido.)

- BLANCA ¿Qué dice?  
GONZ. ¿Qué importa?  
GUILLEN ¿Qué ha dicho esa voz?  
GONZ. Un pacto recuerda  
que el rey no firmó.  
GUILLEN Los nobles lo hicieron...  
GONZ. A dolo y traición.  
BLANCA ¡Ay, padre!  
GONZ. ¡Mi Blanca!  
GUILLEN ¡Horrible dolor!  
BLANCA y GUILLEN ¡Oh! ..

- 
- GUILLEN En Blanca no puede  
lograrse tu amor  
que pierdo á mi patria  
si salvo mi honor.
-

¡Ay, patria, patria mía,  
sálvate y caiga yo!

BLANCA

Si exige la patria  
mi muerte y baldón,  
mi padre me inmola  
é inmola su honor.

¡Ay, patria, patria mía,  
no tanto exijas, no!

GONZ.

Si el trono que gano  
me cuesta tu amor,  
al trono renuncio,  
mi bien, sin dolor.

¡Ay, patria, patria mía,  
no tanto exijas, no!

CORO

Navarra tiene ya rey (Dentro.)  
y pronto reina tendrá,  
que la infanta de Castilla  
viene de camino ya.

## ESCENA X

DICHOS, DON GIL, VASCO, hombres de armas

### Hablado

GONZ.

¡Si el pueblo, rey busca artero,  
no le daré yo mi ley  
que tengo en más que ser rey  
seguir siendo caballero!

GUILLEN y BLANCA

¡Oh!... (Blanca de agradecimiento, Guillen de amargura)



GIL                   Templa el laud.

(A un paje que le sigue al aparecer en el ribazo del fondo.)

GONZ.               (A Blanca y Guillen.)    Callad. (Toca la trompa)

GIL                   ¿Qué es esto?

(Le sujetan algunos hombres de armas.)

GONZ.                               ¡Calla, insensato!

—Asid de ese mentecato  
y llevadlo á la ciudad;  
que en castigo á sus traiciones,  
á su doblez y mudanza...

quiero... que baile en la danza

(Como buscando lo más denigrante.)

de enanos y gigantones.

(Hace una señal y se lo llevan. El lucha en vano.)

—Así festeja Pamplona,

(A Blanca con dulzura)

según añeja costumbre,

del sol á la clara lumbre

á todo rey que corona...

Y así... si me acude Dios,

y en mi empresa airoso salgo,

su pueblo altivo é hidalgo

hoy festejará á los dos;

que ó por tí pendones iza,

ó yo—firme en mi querer—

torno por tu amor á ser

molinero de Sabiza!

BLANCA               ¡Gonzalo!

GUILLEN               ¡Yo tu favor (Cayendo de rodillas.)

para él, Santo Dios, impetro!

GONZ.               ¡No hay trono, corona ó cetro

que valga lo que tu amor!

(Gonzalo sube por la escala y Blanca rodea con sus brazos su cuello. Gonzalo se apoya en el adarbe del torreón y la contempla extasiado. Guillén sigue en actitud de orar. Vuelve á oírse la jota y la copla con que empezó el acto. Van levantándose vapores que á poco se convierten en una nube que cubre lentamente la decoración y sigue elevándose sin parar ni un momento. Al empezar á separarse del tablado se oye un repique de campanas)

## MUTACIÓN

## CUADRO TERCERO

Plaza de la Catedral de Pamplona, adornada brillantemente para la coronación. Un riquísimo toldo cubre los primeros términos. Un solio á la izquierda. A la derecha la tribuna ó púlpito del evangelio de riquísimos mármoles y forma bizantina, como casi todos los edificios. Arcos de triunfo, de flores y ramas. Banderas, gallardetes y colgaduras de telas orientales y tapices que revisten y adornan los muros. A la derecha y al fondo la puerta principal de la Catedral, cuyo interior se ve profusamente iluminado. Un sol vivísimo alumbra el cuadro á través de los toldos. Una muchedumbre inmensa inunda la plaza y las calles que á ella dan y corona todos los edificios.

### ESCENA XI

TIZON, INFANZONES, PUEBLO y GENTE de iglesia, etc., etc.; después GONZALO y CASTELLEZUELO, luego BLANCA, GUILLEN, MELENDO, el OBISPO, DON GIL, VASCO y HOMBRES de armas por último

#### Música

(La jota en todo su desarrollo.—Baile.—Sale la cuadrilla de enanos y gigantes, que de una manera grotesca toma parte en la tradicional danza de niños. Gran algazara en el pueblo al ver las carantamaulas de éstos, que serán caricaturas grotescas de moros y viejas descomunales. Tizón y los nobles impacientes y pesarosos van y vienen de un lado á otro durante el canto y baile llenos de zozobra é inquietud.)

PUEBLO

Pues García está aquí,  
que preludie leal  
la guitarra  
una jota navarra  
por marcha real.

---

Alza, niña, ese pie  
y disponte á danzar,

que este día  
ver debè García  
tu garbo y tu sal.

Por un piececito que ví  
de una calentura enfermè,  
si el rey le mirara lucir  
enfermo cayerá también.

¡Ay, Sarazal,  
flor de la sierra!  
¡bendita tierra!  
¡qué mozas das!  
¡Ay, sí;  
lindo piel  
¡Ay, ay de mí,  
si el rey te vel

### Hablado

TIZÓN Y en tanto que así se entrega

(Con desesperación)

loco el pueblo á la alegría,

(A un grupo de los suyos.)

ni el Abad nuevas envía

ni el rey á Pamplona llega!

¿Qué hacer en tal situación?

—La verdad dicta la ley.

—Pueblo navarro, tu rey

(Colocándose en el centro.)

víctima de una pasión

que su voluntad cautiva,

te olvida uncido á su carro.

GONZ. ¡No es cierto, pueblo navarro!

(Abriéndose paso. En traje de corte.)

TIZÓN ¡El aquí!

CAST. (Que ha salido tras el rey.)

¡Viva el rey!

TODOS

¡Viva! (Gran movimiento.)

GONZ. No te olvida quien á amarte  
aprendió de tí muy lejos.  
Mas tregua da á los festejos  
que has de oirme y he de hablarte  
—Moribundo, y sin corona  
en un lugar escondido,  
donde halagaban mi oído  
las campanas de Pamplona,  
una hembra navarra hallé,  
—la primera que veía—  
y el amor que te tenía  
todo en ella lo cifré.  
Era pura como un niño  
y noble y altiva y bella;  
y á tí, mi pueblo, y á ella,  
os confundí en un cariño.  
Que en el puro frenesí,  
que mi ardiente pecho inflama,  
Blanca y pueblo, patria y dama,  
¡todo es uno para mí!  
Los hidalgos en tu abono  
otra esposa me eligieron.  
¿Sancionas tú lo que hicieron?  
Pues vacante dejo el trono.  
¡No, no!

PUEBLO  
GONZ.

Así te quiero ver,  
pueblo mío, ¡así te quiero!  
No es buen rey, no es caballero  
el que engaña á una mujer.  
Quien mis nobles barbas peina  
antes las mesa y arranca  
que usar el dolo.—Esa es Blanca.  
—¡La reina!—

(Señalando á la puerta de la catedral, en donde aparece Blanca Mergelina (ó Margarita), acompañada de Rotrón, que trae la corona en la mano, y el obispo Sancho Rosa. Visten lujosos trajes de corte y ceremonia. Gran entusiasmo.)

PUEBLO Y NOBLES

¡Viva la reina!

GONZ.

(Después de conducir por su mano al trono á Blanca.)  
Si Castilla no perdona (A los nobles)  
de su infanta la mancilla,  
sabré enfrenar á Castilla  
que al cinto llevo á Tizona.

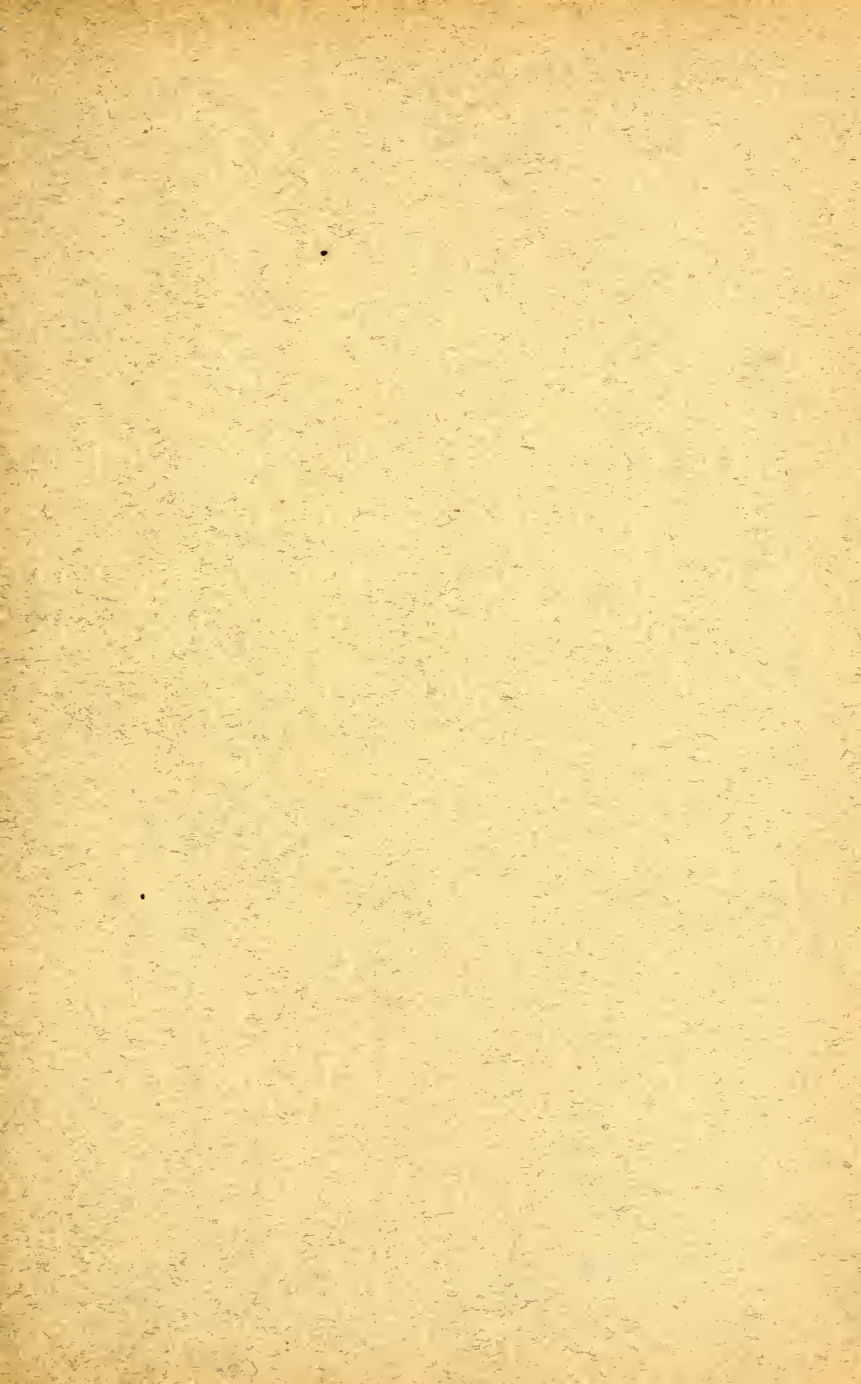
- BLANCA (Sobre las gradas del trono.)  
Pueblo, si llego á olvidar  
la merced que ahora me hiciste,  
tú que al trono me subiste  
del trono me harás bajar.  
¡Si tu amor olvido un día,  
que este mi trono se hunda,  
que solo en amor se funda  
la sólida monarquía!
- GONZ. (¡Perdón, Melendo!)  
(Melendo conmovido, dobla la rodilla y le besa la mano.)
- GIL (Dentro) ¡Soltad:  
(Saliendo seguido de Vasco y hombres de armas.)  
que del nuevo soberano  
besar ansío la mano  
cual cumple á mi dignidad!
- GONZ ¡Soltadle! (Con repugnacia y desprecio )
- GIL A aclamarte llego  
leal cual mis ascendientes,  
lleno de cariño...  
(Va á doblar la rodilla al pie del trono )
- GONZ. ¡Mientes! (Indignado.)
- GIL (Dando un salto atrás.)  
(¡Pues este no ha sido el lego!)
- GONZ. Según tradición que es ley,  
selles el pacto el soberano  
abrazando al más anciano.  
(De un grupo del pueblo se destaca un anciano, que guiado por un niño y Rotrón, que sale á su encuentro, llega al trono, le hace el Rey subir dos peldaños de la grada, baja otro y lo abraza conmovido.—Vitores y aplausos, etc., etc.)
- GUILLEN (Señalando al grupo.)  
¡Esto es un pueblo y un rey!  
—Anégale, mi señor, (Al rey.)  
en ese llanto que viertes.  
(Blanca besa la mano al anciano.)  
—Pueblo: no hay mas lazos fuertes  
que los que forma el amor.

### Canto

UNA VOZ (En la Catedral )  
*Te Deum laudamus,*  
*te Dominum confitemur.*

(Organo. El rey se arrodilla y Blanca coloca la corona que ha recibido de su padre sobre la cabeza de Gonzalo. Todos caen de rodillas menos ella. Cuadro. Repique general y cae el telón al repetirse por todos las palabras «Te Deum laudamus.»)

FIN



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.